

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 18 de marzo de 1911

Núm. 180

SUMARIO

De Política.

SOBRE LAS ELECCIONES DE BARCELONA.—
LA INMORALIDAD DEL VOTO EN BLANCO,
por R. R.

Política social, por JULIO BASSOLS.

Obreros é intelectuales, conferencia
de RAMIRO DE MAEZTU, pronunciada el 5
de Marzo en el teatro Principal, y perte-
neciente á la serie organizada por el Ate-
neo Enciclopédico Popular. (2.^a parte).—
El socialismo y Europa.—*La raíz europea.*
—*La unidad de Europa.*

¿Barcelona progresa? por ANTONIO
MONTFORT Y COSTA. (2.^a parte).

La Semana

UN GRAVE CONFLICTO INDUSTRIAL, por R.

Notas bibliográficas.

Glosario.—EUROPA.—A RAMIRO DE MAEZ-
TU, por XENIUS. Trad. de *La Veu de Cata-*
lunya.

Opiniones ajenas.—La civiliza-
ción es civismo.—Del libro MI RELI-
GIÓN Y OTROS ENSAYOS BREVES, por Miguel
de Unamuno.

Sociedad Anónima CATALUÑA

Se convoca á los Sres. Ac-
cionistas para la Junta ge-
neral reglamentaria, que
tendrá lugar el día 31 del
corriente, á las diez en punto
de la noche en su local social,
:: (Fernando, 57, entl.) ::

Barcelona 15 de Marzo de 1911.

El Director Gerente,

José M.^o Tallada

De Política

==Sobre las Elecciones de Barcelona==

La inmoralidad del voto en blanco

Si elecciones se han verificado en Barcelona ricas en enseñanza, han sido las celebradas el último domingo para la designación de diputados provinciales, cuyo resultado fué salir victoriosas la coalición de la «Liga Regionalista» y las derechas, por 4.000 votos en el 2.^o distrito provincial y el partido radical sólo por 150 votos en el 3.^{er} distrito, sacando las minorías un radical y un nacionalista republicano respectivamente.

El verdadero triunfo de Barcelona en estas elecciones reside no tanto en el número de candidatos triunfantes como en el quebrantamiento enorme sufrido por los elementos intrusos en la ciudad, los lerrouxistas, que han sufrido desde las elecciones de 1910 una baja 6.500 votos, equivalente á un 25 % de su contingente.

No hemos de estudiar aquí toda la filosofía de estas elecciones, todas las conclusiones que nos sugiere la siguiente tabla de resultados:

	Radicales	U F. N. R.	Regionalistas y coalición de las derechas	Suma de derechas é Izquierdas
Distrito 2. ^o	11.123	10.111	15.035	33.486
Distrito 3. ^o	8.126	8.078	(no luchan)	33.486

Pero hay un punto sobre el cual queremos muy especialmente insistir, porque lo peor que pudiera sucedernos, sería que deslumbrada la opinión barcelonesa por un triunfo que, siendo positivo, por sus condiciones algo complejas ofrece serio peligro de no ser eficaz, y pasare desapercibido un hecho gravísimo al cual se debe esta falta de eficacia

con el subsiguiente desmerecimiento de gloria.

No hemos de insistir sobre la Solidaridad. Harto demostrado queda que si hoy pueden todavía los corresponsales de los periódicos madrileños telegrafiar gozosos la noticia de la relativa victoria de los lerrouxistas, débese esto á la desavenencia entre las derechas y las izquierdas y la negativa de éstas de entrar en el bloque de la reivindicación ciudadana barcelonesa. Pero no deja de ser cierto que hemos estado á pique de que llevasen la razón los directores de la U. F. N. R. ya que por poco los partidos catalanes, aun luchando separados, hubieran podido sobrepujar á los radicales en los dos distritos provinciales de Barcelona, y con lealtad hay que confesar que este resultado hubiera sido positivamente más glorioso, puesto que precisamente la posición respectivas de los combatientes sería aproximadamente la posición definitiva y ulterior de los partidos políticos en Cataluña.

Pero no ha sido así, desgraciadamente, y ni la Solidaridad preconizada por el centro y las derechas, la unión sentida y compartida por toda Cataluña, ha triunfado en el sentido riguroso de la palabra, ni ha vencido la política individualista de la Unión Federal Nacionalista Republicana. Lo que ha vencido, anulando, amortiguando el empuje del espíritu ciudadano apenas formado, esterilizando todos los esfuerzos, consagrando una vez más el triunfo de los

radicales, es la existencia de una cantidad extraordinaria de ciudadanos inmorales que han votado en blanco, allí donde una u otra de las dos candidaturas turnantes hubiera podido, con el concurso de unos pocos electores sinceros y honrados, acabar, acaso para siempre, con la hegemonía lerrouxista en Barcelona.

Seiscientos votos en blanco aparecen en el tercer distrito provincial. Con solamente doscientos de ellos ¡hubiera la izquierda catalana podido vencer á los lerrouxistas y ser éstos relegados á vergonzosas minorías.

A ninguno de estos incógnitos votantes podía ocultarse la transcendencia de la lucha, el efecto moral que sus resultados contenían, la situación de Barcelona y la de los partidos combatientes; ninguno de los grandes elementos morales ni positivos del episodio electoral podía pasarles desapercibido. Sabían que el enemigo peor de Barcelona es el lerrouxismo, como partido y como temperamento, sabían que lo que importaba y urgía era, ante todo y como cuestión previa, desembarazarnos de él ó aminorarle cuando menos. A pesar de ello, estos ciudadanos barceloneses, como desprovistos de opinión, obcecados y inertes han votado en blanco, decidiendo á favor del señor Lerroux la victoria que hubiera podido llavarse la Izquierda Catalana, izquierda sí, pero catalana; formada por hombres conocidos, responsables y mucho más prestigiosos que los advenedizos y aventureros cínicos del partido radical.

Digo que los votos en blanco pertenecen á conscientes y es más, según todas las probabilidades, aun pudieran precisarse estos votos, atribuibles lógicamente á personas pertenecientes á los partidos dinásticos, ó hombres que profesan despecho cuando menos, por las cosas de Cataluña, despreciadores del espíritu civil de nuestro país, indiferentes maliciosos ante nuestro porvenir.

Los que votan en blanco expresan bien claramente que sólo la obligación, el imperio de la ley les mueve á salir de casa y depositar la papeleta en la urna. Sintiendo igual repugnancia por Lerroux que por los demás republicanos, cierran los ojos á la variedad lógica y ética de la lucha y niegan su voluntad al ejercicio de la casuística.

Y ¿quiénes sino los viejos elementos del caciquismo, los eternos despechados, vacíos de todo sentimiento patriótico pueden ofrecer la mentalidad capaz de tan ignominiosa falta del más elemental sentido moral?

Cuando después de diez años de lucha incesante, heroica, para la pureza del sufragio, de lecciones enérgicas, trágicas muchas de ellas, de moral cívica, de toda una literatura patriótica y demo-

crática que se ha enseñoreado, dignificada, hasta de los jefes conservadores de España, después de que los antecedentes políticos (la administración lerrouxista, los grandes negocios, la condena de toda España al radicalismo barcelonés por inmoral, la tendencia á la Solidaridad, etc.) hasta simplificaban la intención elocuente de la elección, se denuncia con funesta oportunidad la existencia de un núcleo de pobres de espíritu cuya rencorosa pasividad influye tan decisivamente... convenzámonos de que nos falta todavía realizar una labor de educación cívico-política muy grande.

En las condiciones en que estaba planteada la competencia electoral, un voto en blanco es un voto quitado á Barcelona y dado á sus enemigos, es una traición á la ciudad, una afrenta al espíritu público.

Oh, la rígida, dura, orgullosa mentalidad hidalga de los que, erguidos, en presencia de las candidaturas republicanas,—revolucionaria ¡la una y decidida enemiga nuestra, más moderada y evolucionista la segunda y probada amiga,—declaran, con su voto en blanco, odiar lo mismo á la una que la otra y no importarles gran cosa el triunfo de lo favorable ó de lo adverso á la Ciudad, á la ciudad donde viven.

Este hecho, triste, vergonzoso, desolador, es un hecho liso y llanamente *hidalgo*. Su psicología es la del cruzado, del sempiterno protestatario español, incapaz de flexibilidad, de la más elemental autonomía mental, comprometiéndose su propia vida ante una actitud arrogante y brava.

Yo escuché estos días un diálogo entre dos conservadores de renombre en Barcelona. El más joven, un diputado maurista; era, por lo menos en aquel momento, el ejemplo del conservador moderno, comprensivo, evolucionista, ante todo sincero, sobre todo patriótico: protestaba á gritos de la cobardía inmensa de los 600 votos en blanco. El otro conservador, más viejo, osaba no ya explicar, sino defender esta votación muda.

«—¿Votar yo á los nacionalistas?

¡Jamás! Que ¡horror! ¿A los republicanos, á los irreligiosos, á mis enemigos totales? ¡Jamás en mi vida!»—Como es de suponer, no lograron ponerse de acuerdo.

A las reconveniones de su interlocutor que le ponderaba la responsabilidad de los votantes abstencionistas ante la suerte y el prestigio de Barcelona, respondía de nuevo, casi textualmente: «Pero, ¿no hemos ganado nosotros—las derechas—en el distrito segundo? ¿No ha sido brillante la victoria?

¡Pues, alegrémonos y celebremos el triunfo! ¿Quién piensa ahora en eso de las responsabilidades del distrito en que no luchábamos?»

Este breve razonamiento en dos párrafos refleja el alma clásica española, ó, para expresarme sin equívocos, el alma celtibérica, según Maeztu dijo.

El culto fanático á los principios; el desconocimiento, el desprecio de la realidad; el odio africano á los que no comparten la propia opinión, bien sean estos nuestros propios hermanos de sangre y de vida: el adormecimiento en la contemplación de los menudos triunfos históricos y el cerrar los ojos ante las formidables adversidades y los oídos á sus enérgicas lecciones; el espíritu sintético, simplista, rígido, generalizador, el envaramiento cerebral totalmente inepto á las ductilidades necesarias para la vida moderna, inerte para la comprensión de las ideas y de las orientaciones, el corazón seco, incapacitado para latir por la solidaridad humanana, para sentir las finalidades éticas y ni siquiera las patrióticas.

La psicología hidalga se ha hecho una vez más cómplice de Lerroux contra la Ciudad de Barcelona. Es la antítesis del espíritu de la ciudad, es la antítesis del propio espíritu humano. El que en un momento crítico para sus conciudadanos y para sí mismo, se cree dispensado de tener opinión, dispensado del *deber de pensar*, está descalificado como hombre apto para la vida colectiva. El que vota en blanco tiene en blanco la conciencia, tiene en blanco el corazón.—R. R.

==POLITICA SOCIAL==

La emigración.—Los conflictos sociales.—Los salarios y el coste de la vida.—Retraimiento y mala orientación del capitalismo.—La emigración de capitales.—El problema de los cambios.—El Socialismo.—Las asociaciones obreras.—Falta de dirección en las organizaciones proletarias.—La expropiación de los latifundios.—El problema hidráulico.—Las vías de comunicación.—Las escuelas comerciales.—La acción financiera de las Diputaciones.

La última estadística publicada por el «Boletín del Consejo Superior de Emigración» sobre la emigración en Es-

paña, es verdaderamente desconsoladora. El total de los emigrantes durante los pasados meses de Julio, Agosto y Septiembre asciende á la respetable suma de 21.965 hombres y 10.401 mujeres, ó sea en junto 32.366 personas que han abandonado nuestro territorio, y es tanto más doloroso, si se tiene en cuenta que no existe aún entre nosotros la tan deseada Oficina de información que pueda dar cuenta á los futuros emi-

grantes del estado, de la forma y manera de vivir en los países donde se van á instalar, así como de las necesidades de mano de obra de cada una de nuestras regiones, para que sepan donde podrían hallar, si es que lo existe, trabajo en el territorio nacional.

Con ello nos evitaríamos en parte la emigración y conseguiríamos que el emigrante abandonase su territorio con verdadero conocimiento del país donde se va á instalar, con lo cual no huiría á ciegas, á cualquier lugar, como sucede actualmente, sino que fijaría su residencia en el país por el cual conociera de antemano que posee mayores aptitudes para desarrollar el trabajo allí necesario, así como donde sabría que es más necesitada la mano de obra y por lo tanto mayor la suma de retribución.

Actualmente parece que el Consejo Superior de Emigración acaricia la idea de crear las citadas Oficinas; pero á nuestro entender, si se quiere que ellas den los resultados apetecidos, es necesario que existan en todos los Municipios, federadas. ¿No podrían ser ellas la base de las Bolsas de Trabajo que tanto necesitamos?

Debemos tener presente que mientras exista la emigración en números tan crecidos, será difícil que pueda progresar España en ninguna de sus actividades, porque si bien la emigración es producto de la crisis, no puede negarse que la crisis que atravesamos es en parte resultado de la emigración. Veámoslo:

El mayor coste de la vida depende de dos factores esencialísimos: del comercio y agricultura en pequeña escala y de la producción. Pues bien, á mayor población mayor desarrollo de aquellos factores económicos, por más brazos y por disminución de gastos generales, y, en consecuencia, aumento de producción para satisfacer las necesidades de aquellos, y aun á mayor producción mayor salario; resultando de todo ello una disminución en el coste de la vida, más necesidad de brazos, y, por lo tanto, menor crisis y menos emigración, ya que estos dos resultados están siempre en relación directa.

Ahora bien; la crisis, la emigración es un absurdo creer que pueda resolverse por medio de un R. D. ni por medio de una R. O. como asimismo lo es, creer que ellas constituyen un problema concreto, es decir, que puede resolverse la emigración por la emigración, esta cuestión concreta, escueta, simplemente, sin tener en cuenta para su resolución ningún otro factor en un orden distinto de cosas.

Esta desorientación económica no puede, no debe subsistir, querer resolver las cuestiones sin tener en cuenta los factores que las han motivado, es una triste equivocación, desgraciada-

mente demasiado corriente entre nosotros; la crisis, la emigración, son producto de una serie de casualidades que no pueden desconocerse y justamente el remedio de aquéllos males está hoy y estará siempre en aquéllas causas.

Estamos dentro un círculo vicioso; las clases bajas, el proletariado se agita constantemente en busca de una mejora económica necesaria para su vida y su situación, promueve conflictos que se traducen en pérdidas para ellos mismos, y, como á último remedio, no le queda más que la emigración, (y al decir proletariado me refiero también á la clase media, cuya situación es sin duda alguna igual ó peor que la de la clase baja); pero vienen las clases altas y directoras, no resuelven los problemas de los demás, quieren conservar el *status quo* en todos los ordenes de cosas, ya que variar representa un desembolso material (según la mayoría de ellos) y naturalmente la lucha es viva y la decrepitud de la nación es evidente.

Por todos lados se oyen gritos apasionados. Se piden escuelas, libros, y las escuelas y libros no vienen ó vienen con lentitud extraordinaria, gracias á la actividad sobrenatural de los que menos obligación tienen en ello. Se pide retribución, y la retribución es muchas veces inferior al coste de la vida, como si se desconociera que á mayor salario, mayor producción; hay regiones de España donde el salario del obrero, término medio, asciende á 1'50 ptas. y su producción es insignificante; en Cataluña el salario mínimo es de ptas. 2'50. No obstante, ¿por qué no ir á la participación en los beneficios, no es una fórmula más equitativa y más justa, no y saldría compensado el industrial por aumento en la producción? Pero lo peor del caso, triste es confesarlo, es que los que deberían resolver estas cuestiones son los que más se quejan de que tales problemas existan.

El capital, todos lo sabemos, se queja de poca remuneración, nuestra "empresas claman por falta de consumo, esta disminución en la producción, (debida á los brazos que nos faltan y á los muchos que nos huyen, equivale por los obreros al paro forzoso y para los capitalistas al menor dividendo en sus acciones; pues bien, estos últimos han encontrado ya la manera de resolver el problema:—fatal desacierto,—no interesa poco ni mucho por la emigración de brazos; pero por su lado y para que produzcan más, lanzar al extranjero sus capitales. He aquí todo: "dentro de nuestra nación los extranjeros apoderándose de nuestras empresas, y como si no fuera bastante, dar nuestros capitales para las empresas de ellos.

Esto es, reducir nuestro mercado sin tener en cuenta que la primera necesi-

dad de toda nación es asegurar la producción para la vida interior y luego lanzarse á la exportación hacia la vida exterior como complemento de aquélla; pero entiéndase bien, no exportación de capitales sino exportación de productos para que inmigren los capitales, porque es evidente que cualquier descubrimiento, cualquier causa histórica ó geográfica puede hacer desaparecer rápidamente nuestro mercado exterior y aniquilarnos sino poseemos el interior que es más real y duradero. ¿Y no nos hemos dado cuenta de ello, después del doloroso ejemplo cuando la pérdida de las Colonias?

Pero nuestro capital quiere ante todo la comodidad y es temeroso de una manera extraordinaria, no quiere emplearse en empresas nacionales con lo cual conseguiría dar trabajo y aumentar los dividendos para él mismo, porque ve que esta remuneración es algo lenta, no es inmediata; pero no obstante no tiene inconveniente en lanzarse en empresas extranjeras desconociendo aquéllos mercados y tales empresas, exponiéndose á terribles *kraks* y á grandes pérdidas por jugadas bursátiles.

Y en nuestro país esta emigración de capitales tiene una importancia excepcional porque somos pobres, muy pobres, y nuestra situación no es nada halagüeña ya que necesitamos muchas riquezas para llevar á cabo la infinidad de obras imprescindibles para convertir nuestro territorio económicamente tan ingrato, en territorio capaz de acumular ó de ser motivo para que se acumulen riquezas, ó mejor aun, capitales.

No se diga que esta huída de capitales es debida al pequeño ahorro que necesita cada día un mayor interés para cubrir las necesidades de la vida, cosa que aunque sea asimismo perjudicial parece justificada, porque lo que gana en interés lo pierde en salarios ó retribución del trabajo. Tengamos presente que solamente en las sucursales del Banco de Bilbao y del Banco Español del Río de la Plata en París, según parece, existen más de 400 millones de capital español empleados en cartera extranjera, y que nuestros Bancos nacionales aconsejan continuamente comprar valores de los Estados ó empresas de otras naciones.

Todo ello sin tener en cuenta si se trata de empresas que puedan perjudicarnos por cualquier motivo, sea nacional, industrial ó comercialmente. Pues bien; para poner una frontera á tal salida de capitales, ha circulado últimamente el rumor—rumor que nos parece absurdo á pesar de que en la actual alza de francos el Tesoro no ha tomado parte, pues la resistió solamente dos días haciendo descender su *stock* de 81 millones á 79—ya que el actual Ministro de Hacienda tenía interés en hacer su-

bir nuestro cambio monetario para que los capitales encontraran resistencia al convertirse en oro para atravesar la frontera. ¿Pero es que lo que ahora perderían, no vendría compensado al liquidar los francos ó libras á pesetas al cobrar el interés? ¿Y no sabemos que es un descrédito para la nación y un mal de mucha importancia la subida del cambio monetario?

Todo ello demuestra de una manera evidente la desorientación en que vive nuestro país. Es necesario, pues, encauzar las actividades y energías de todos hacia una lógica orientación social, hacia una sana política económica, viva, real, basada en los hechos y no en divagaciones utópicas, teniendo presente que la primera necesidad, necesidad ineludible, es conservar la unidad nacional en todas las esferas, es conservar las actuales instituciones sin destruir, sino vivificándolas y amoldándolas á las necesidades del día, ya que cada grito estridente, cada frase violenta contra la unidad, representa no solamente un aumento en el presupuesto, sino un desequilibrio en la Sociedad; y no se vea en esta afirmación un acto de conservadurismo, que no lo es vivir en la realidad de los hechos y querer resolverlos pacífica y evolutivamente.

Ahora bien; estamos atravesando una terrible crisis económica que repercute en perjuicio del obrero, el cual quiere remediar su situación. Las serias dificultades que se nos presentan continuamente para resolver esta anormal situación son conocidas y son lamentables; pero no podemos todavía entrar francamente dentro un período de reconstrucción.

Para ello nos falta un factor que consideramos esencialísimo; este factor es el socialismo, un grupo socialista que ocupe para el lugar que ocupa hoy el grupo político radical-republicano, que prescindiera de régimen de Gobierno, que prescindiera de utópicos ideales comunistas para ocuparse únicamente de la elevación del proletariado, de su mejora espiritual, así como material. Desgraciadamente la última tentativa de Gabriel Alomar para crear este grupo socialista — en la cual yo había puesto mis esperanzas, debo confesarlo — fracasó.

Alguien dirá que son divagaciones creer que pueda existir un grupo socialista tal como yo deseo; pero ¿no existen las *Trade-Unions* que han conseguido formar un *Labour party* intervencionista, sin ideales utópicos, exclusivamente para el mejoramiento del proletariado, sin intervenir en luchas políticas y religiosas que no les afecten directamente? ¿los mismos socialistas alemanes y belgas no son un ejemplo de esta organización?

Es indudable; son necesarias las asociaciones obreras; pero entre nosotros no pueden arraigar por falta de dirección; nos falta el jefe socialista, director, organizador, hombre de gran dominio y de una extensísima cultura para dirigir las y ordenarlas. En España (son los últimos datos que he podido encontrar) con un contingente de 5.500.000 obreros, existen solamente unas 1.100 asociaciones obreras cuya finalidad es el mejoramiento de su trabajo, con un número de 170.000 asociados aproximadamente; pues bien, este número es reducidísimo y aun la mayoría de veces en sus luchas demuestran una falta de dirección que las destruye, cuando no las hacen mover cuestiones políticas. No vacilan luchar aún sin razón, prueba de ello la última huelga de descargadores del carbón, ¿por qué fueron vencidos? ¿por qué la asociación obrera quedó tan tristemente descompuesta? Por falta de conocimientos, de dirección; sencillamente: por no saber que dada su situación, era indispensable limitar el número de sus asociados.

No obstante debemos reconocer que esta crisis puede ser remediada por las clases altas y directoras, no solamente saliéndose de su retraimiento actual y protegiendo con mayores energías todas las instituciones que tiendan á mejorar la situación intelectual y material de todas las capas sociales, sino también interviniendo hacia una sana orientación social.

Yo creo firmemente que si bien nuestra legislación obrera no es perfecta, no deja de tener gran importancia, y va adquiriendo diariamente un realce mayor; pero creo también que no es ella la que debe dar resolución á la crisis actual, mucho puede influir para favorecer al proletariado, como influiría también la creación de Bolsas del Trabajo, del seguro obrero y otras instituciones análogas, pero ante todo, son necesarias reformas de mucha mayor importancia que son las que deben evitar el actual malestar así como la emigración.

En la tierra encontraríamos la solución con la expropiación de los *latifundios*, de lo cual ya hablé en estas mismas columnas. Ello representaría mayor producción, mayor salario y en parte resolvería el paro forzoso, y ¿quién duda de que expropiando los *latifundios*, cediéndolos por pequeñas partes, mediante determinado canon á los mismos que deben explotarlos, es decir, convertir al obrero en propietario, hacer intensivo lo que hoy es cultivo extensivo, no produciría mucho más nuestra tierra?

Cataluña, gracias á la *aparcería* y la *rabassa morta* (participación en los beneficios) carece hoy de este problema, y su producción es de 22 á 25 quintales

métricos por hectárea, siendo así que en el resto de España no suben de 5 ó 6.

Verdad es que nuestra agricultura se encuentra con el terrible conflicto del agua, la célebre cuestión hidráulica. Necesitamos agua y no la tenemos y ella constituye una gran fuente de riqueza en todas las naciones, no tenemos canales, casi desconocemos la canalización, verdad es que en ello hay algo de pasividad por parte de nuestros hombres; pero en el fondo la verdadera causa es la falta de líquido, es la carencia del agua.

No obstante nuestra agricultura, puede, mejor aun, debe prosperar, porque en ella es donde deben resolverse nuestros males; pero para ello es necesario expropiar los *latifundios*, y esta expropiación no tendrá ningún valor, especialmente entre nosotros, faltados de canales, si no damos la mayor importancia á las vías de comunicación.

El pequeño propietario, si carecemos como hasta ahora de estas vías, se encontrará esclavo por falta de sociabilidad, y hallándose incomunicado lejos, de los centros productivos y de los mercados de consumo, inútil es decir que no puede producir, y no se ha resuelto entonces ningún problema. Entonces nos encontramos en una contradicción evidente: la vida encareciéndose por falta de producción de las primeras materias, falta de producción debida á pocas vías de comunicación, y, en cambio, los objetos de lujo descendiendo de precio lentamente por exceso de brazos que no pueden producir en la tierra y se acumulan en los grandes centros mercantiles, haciendo que por exceso de producción en aquellos objetos, descienda su precio hasta el límite existente entre los brazos que se pueden emplear y el consumo al cual se ha de abastecer. Resultando de tal exceso de brazos disminución en el salario, y, por lo tanto, disminución también en el consumo.

De todo ello resulta que ante todo necesitamos vías de comunicación, vías de comunicación que hagan fácil la entrada y salida de productos de todas las direcciones en las grandes ciudades, porque en ellas es donde se acumula la industria y dan por lo tanto vida á una nación, porque la industria por medio de sus fábricas, ya que necesita el mercado de consumo, es la que construye la ciudad haciéndola permanente y viva.

Barcelona merece convertirse en una de estas Ciudades. Debe convertirse nuestra ciudad en Metrópoli importante que dé vida á toda España, porque poseemos cualidades necesarias para ello y tenemos el mar que es factor primordial de riqueza; pero ante todo es necesario no dejarnos arrebatar nuestras empresas por manos extranjeras. Vengan los hombres de negocios que velen por

ellas; pero para que nazcan estos hombres, vengan escuelas comerciales y económicas. En buena hora mi amigo Rucabado ha levantado la voz angustiada de toda una juventud por medio de su folleto: «La enseñanza comercial y económica». Venga la zona neutral que debe dar vida á nuestros negocios, hágase un utillaje de vías de comunicación perfecto para que no se encuentren, como actualmente sucede, pueblos de nuestra región completamente incomunicados con nuestro mercado. Arrojen las ciudades vecinas el temor de ser absorbidas por Barcelona, pues esta unión es lo que debe hacerlas grandes, y que no suceda, como desgraciadamente se me ha dicho, que un pueblo de la costa tiene hechos ya los planes de un gran puerto para quedarse con el tráfico de Barcelona... cuando en los últimos temporales carecía hasta de un pequeño puerto-refugio.

Puede decirse que Barcelona ocupa el cuarto lugar en la citada estadística de emigrantes; pero ello no tiene nada especial si se tiene en cuenta que aquí se acumulan todos los brazos que no pueden producir en otras regiones de España y que nuestra ciudad no puede dar vida á tal número de hombres por no producir lo suficiente.

La Diputación Provincial de Barcelona, bajo la Presidencia de Prat de la Riba, mucho ha hecho para resolver tales problemas. Quiera Dios que en su

nueva formación siga los mismos senderos; pero para todo ello, y especialmente para las vías de comunicación, es necesario capital, y las emisiones deberían hacerse en perfecta justicia. Por lo que se refiere á las obras realizadas por el Estado ¿por qué no cargar los gastos en décimas adicionales sobre los contribuyentes de la región afectada por la reforma, de manera que no tengan que satisfacerla en parte alguna los que nada han ganado en tal mejora? Y, por lo que se refiere á las Diputaciones, que son las que deben llevar á cabo un perfecto utillaje en vías de comunicación, sería necesario, para garantizar las emisiones y para que tuviera más crédito su valor, teniendo en cuenta que indirectamente es el Estado el que sale beneficiado en tales reformas, que haga él, el Estado, la emisión, corriendo á cargo de las Diputaciones la amortización é intereses.

Mucho más podría decirse de política social; pero creo que ante todo, para ir resolviendo nuestra situación, es necesario abordar estas grandes cuestiones,—abstractas si se quiere,—pero que son causa de las demás, esto sin abandonar los problemas concretos, y aliviándolos en lo posible, pero teniendo siempre presente que aquéllas son las primeras y principales.

JULIO BASSOLS

2 Marzo 1911.

La Actividad Social y las Universidades

Los Laboratorios de la Ciencia Administrativa

Conclusión

III

La práctica y la realidad son la característica de estos verdaderos *laboratorios*. Los conocimientos fundamentales administrativos son necesarios, pero tanto ó más que ellos lo son las *realidades administrativas*. Es un hecho que se observa desde los bancos de la Universidad, que aquellas sólo interesan á los que tienen vocación de especialistas; á los demás los aburre; pierden el tiempo y hacen perderlo á los que desean aprovecharse.

Por eso el conocimiento de los estudios administrativos y la investigación de la realidad administrativa debieran separarse, tanto más, cuanto no están, entre nosotros, establecidas las imprescindibles é ideales facultades de asuntos políticos, sociales y administrativos. El que no las tengamos no detiene la realidad ni la necesidad social, ni el interés de las clases directivas en satisfacerlas. Y esta falta podría y debería contrarrestarse con la creación de estos *laboratorios extraoficialmente*.

Estos verdaderos talleres de trabajo podrían estar divididos en varias secciones; por de pronto, en tres fundamentales imprescindibles: A) *Sección Bibliográfica*. B) *Sección informativa*. C) *Sección estadística*; subdivididas, cada una de ellas, en cuantas fueren necesarias.

La asistencia á la sección B podría ser obligatoria; en cambio, la asistencia á las secciones A y C, debería ser exclusivamente libre. Supondría esta solución un privilegio de agradecimiento á los escolares estudiosos. Preparadas las inteligencias en lo fundamental y científico, tendrían su ampliación de estudios en estas secciones, autónomas, hijas del trabajo de colaboración del profesor y alumnos. Es claro que, no siendo estas secciones oficiales, la asistencia á la sección B, no podría ser oficialmente exigible; pero podría proponerla el profesor como medio de que las interminables leyes, lejos de ser aprendidas por el memorismo rutinario, se aprendieran, viéndolas, examinándolas los mismos alumnos, armonizando la teoría con el Derecho positivo. De esto no podría prescindirse completamente en las lecciones; científicamente es claro que se estudiaría lo que aun por derecho positivo es más fundamental en cada una de las materias. Y es muy fácil que tal proceder fuera motivo de agradecimiento de los mismos alumnos.

En los estudios sociales no puede haber improvisación; ni puede ser tan vaga la labor, que en busca de teorías extre-

mas se desdeñe la ley, por insignificante que sea. De ahí que es necesaria esta aplicación social en estos laboratorios; las tentativas que, en parecidos términos se han hecho en España, han dado satisfactoria prueba (1).

¿Fundamento de estos laboratorios? No es tan exclusivamente utilitarista como pudiera parecer; tienen un fundamento científico. Es un error considerar como ideal una Administración que está lejos de la capacidad sociológica del país. Se requiere más, es preciso que las reformas administrativas anden uniformemente, en la vanguardia con el movimiento social; esto explica que la Administración sea ciencia de una marcada adaptación á las necesidades colectivas, precisamente por aquella correspondencia entre ideas sociológicas y administrativas de que hablé ya. Todo cuanto esté relacionado á conocer el estado social, tendrá eficacia en lo administrativo, y la eficacia de esto, tendrá su medida en la correspondencia con aquéllo. Conocer la realidad social es investigar, es reunir en datos parciales, atómicos un todo orgánico, una aspiración colectiva, donde mejor puede laborar, así es en estas secciones.

El sólo anuncio de sus títulos nos dicen cual ha de ser su objeto.

A). *Sección bibliográfica*.—El movimiento intelectual, «la revolución de las ideas», en una especialidad determinada, es necesario; es fuego que mantiene caliente el amor á la verdad. Es penoso, en todos aspectos el método que viene empleándose con abuso en España de acostumar á los escolares universitarios, á que hablen de las *teorías*—¡temerosa frase para todos!—y no entiendan su alcance. Flores de Lemus dijo una vez, en clase, que este proceder es semejante al de aquellos que estudian un idioma por malos métodos, que sólo les enseñan á hablar *del idioma* pero no *el idioma*. Y esto es verdad (2). Todas las teorías y cada una de ellas encierran algo interesante, pero si no se *vive* el espíritu que las informa, es casi imposible comprenderlas. Esta sección para los estudiantes del Derecho Administrativo, vendría á ser un resumen de lo más fundamental que sobre la especialidad se dijera. Una biblioteca reducidísima, en la que lo más principal de cada tendencia tuviera representación, una biblioteca casi familiar de escasos pero trascendentales libros de Filosofía social, de Política, de Economía social, de Estadística, de Derecho Administrativo, etc... sería una sólida base de conocimientos.

Archivadas en esta sección y consultadas frecuentemente por los estudiantes multitud de publicaciones sociales, nacionales y extranjeras, podrían escribirse por ellos trabajos de investigación y comparación entre unos y otros.

Podría figurar en esta biblioteca una escogida colección de Revistas y publicaciones periódicas y no periódicas de los *Institutos del Trabajo*, especialmente los de labor más semejante á la nuestra, como la excelente *Revue du Travail* de l'*Office du Travail* belga; ó el *Bulletin de l'office du travail* de la *Direction française*, el *Bolletino dell' Ufficio del Lavoro* de Italia, nuestro *Boletín del Instituto de*

(1) Vicente Gay, profesor de la Universidad de Valladolid, tiene organizado entre sus discípulos, un *laboratorio* para estudios económicos y financieros. Sus resultados parecen tener gran interés y sobre todo eficacia. Véase la traducción que dicho profesor ha hecho del *Manuale di Scienza della Finanza* de F. Flosa, Prólogo pág. XIII. Nota. El Sr. L. Michelena en un *Ensayo de Derecho Administrativo* publicado en 1905, en Valladolid, proponía la formación de una biblioteca *sui generis*, en vez de libros de texto.

(2) Duéleme recurrir á la anécdota; pero véase si es rutinaria la enseñanza de las *teorías*. En una clase de nuestra Universidad, en que ellas son más famosas, dijo un profesor á un amigo mío: Sr. X dígame la teoría de Kant. Mi amigo no estaba enterado. Y el profesor le dijo: Bueno, voy á contentarme con poco: á ver si V. sabe realmente la refutación (!) de esta teoría cuando menos.

Reformas Sociales, el del *Museo social*, etcétera. Esto sería lo que más sabría y podría mejor enterar á los estudiantes sobre el particular. Citar éstas no es excluir las demás.

Folleto, informaciones, conferencias, monografías, etc., etc., completarían el conjunto de obras de investigación y estudio.

De todas las ramas la más beneficiada con esta sección, sería la de legislación social y la reglamentación industrial administrativa; perfectamente; esto es, por de pronto, algo de lo que más necesitamos y no tenemos en abundancia los españoles. — Un nuevo ingreso tendrían estas secciones y serían aquellos estudios, lentamente elaborados, meditados y quizás previamente discutidos que presentaran los jóvenes estudiantes que las frecuentasen, y de entre todos, los más selectos, honrados con la inserción en el anuario de la Universidad.

En la publicidad de la cátedra se expondrían las ideas fundamentales de cada escuela, de cada tendencia, y después, en la quietud, podría; quien gustase de este interés, saborear más intensamente aquellos rasgos principales.

B.) *Sección informativa*. — El conocimiento especial de las leyes administrativas españolas, particulares de cada función y la organización administrativa, sería el objeto de la sección presente. Estos estudios, complementarios de los más generales, dados en clase, tendrían la ventaja de ser más fácilmente comprendidos y estudiados que por el sistema actual. Con el manejo presente—triseñal, por lo menos—de estos textos legales; expuestos y comentados por el profesor y por los mismos alumnos, se tendría un asimilable complemento de estudios. Las leyes se verían así más sintéticamente y no de una manera tan atropellada como por el memorismo, á medida que los principios generales correspondientes hubiesen sido estudiados públicamente en cátedra. Tres grandes agrupaciones formarían otras tantas secciones:

a) *Legislación de Organización administrativa*; central, provincial y municipal.

b) *Legislación de funciones administrativas* = Regladas = Discrecionales = Mixtas.

c) *Legislación de contratación administrativa*.—Recursos: Tribunales de lo Contencioso — Administrativo.

Tanto como fuera posible se procuraría la comparación entre lo nacional y lo extranjero, especialmente insistiendo en aquellos estudios de organización, —como las candentes cuestiones municipalistas,—y de funciones — como legislación social y el aspecto público y administrativo de la beneficencia y de la cultura,—en los cuales no se ha trabajado aún seriamente. Ideal perseguido por esta sección podría ser la presentación á los escolares de cuantas instituciones sociales relacionadas con las cuestiones administrativas se desarrollasen en España; dando á estos estudios un carácter preferentemente práctico.

C.) *Sección estadística*.—Para los efectos de la autoridad social de las Universidades tiene importancia excepcional esta sección. Las leyes sociales son las que más falta nos hacen y son también, aquellas en las que menos se puede improvisar. Hay que aprovechar los números; de ahí esta labor estadística destinada á comprender el estado social y sus clamores, que enseñase, ya á los estudiantes de bienes sociales, á conocer y remediar el mal.

Es claro que á la inmensa mayoría de funciones administrativas interesa la estadística. Estadísticas administrativas como centro de conocimiento de lo he-

cho y su eficacia; estadísticas de la producción; estadísticas de catastro parcelario, estadísticas sociales, principalmente... he aquí el grandioso marco de esta sección.

Con este procedimiento se llegaría al recuento exacto de fuerzas sociales que, reconocidas ellas y sus efectos, podría concedérseles cierta libertad de acción.

Este procedimiento tiene, á mi ver, un alcance pedagógico de gran eficacia. Posada dijo en su reciente libro, que la labor de la legislación social en España adolecía de cierto optimismo y desconocimiento de la realidad. Debido á su ignorancia gran número de reformas no han sido radicales y fecundas; y la carencia de conocimiento de la realidad social ha dificultado y entorpecido al desarrollo unánime de las instituciones sociales de carácter oficial; y encauce de valiosas iniciativas privadas. Pues bien, con estos estudios, estadísticos preparatorios, los que sintiesen vocación para tales investigaciones, podrían estudiar la vida social amaneciendo y desarrollándose con su natural espontaneidad.

El funcionamiento de la sección podría ver muy sencillo. Sería de compilación y ordenamiento de los *reports* estadísticos de los centros oficiales y de los Institutos de Trabajo. Al profesor

correspondería dar las nociones preparatorias de esta labor y para el fácil y provechoso manejo de los datos.

Una observación general merece insistencia. Estos laboratorios deberían crearse *extraoficialmente*; deberían ser de iniciativa privada; único medio de buscar estudiosos inteligentes y constantes. Encarezco la importancia de la 1.ª sección; el clamor general de ¡libros! ¡libros!, se deja sentir lamentablemente en esta clase de estudios. Libros y revistas de alto vuelo, en la rama del Derecho Administrativo, faltan de un modo evidéntisimo. Es bien inútil pedirlos en nuestras bibliotecas; su adquisición, para los fines propuestos, no fuera muy difícil; con unos cuantos cientos de pesetas, facilitadas ó instadas por el decano interesado, podría formarse un buen medio de aprovechamiento.

Sería una obra excelente; yo creo que entusiasmaría á muchos que están en tales estudios, y á muchos de los que hemos pasado aquella cátedra del Derecho Administrativo, sacando de la visión de lo oficial la impresión de lo poquísimo que tenemos y de lo mucho, pero mucho, que nos falta, que una renovación general de hombres, ideas y procedimientos demanda.

CARLOS CREHUET

—Obreros é intelectuales—

Conferencia leída por
D. RAMIRO DE MAEZTU
el día 5 de Marzo en el Teatro Prín-
cipal, y perteneciente á la serie orga-
nizada por el Ateneo Enciclopédico
Popular

(Conclusión)

El movimiento socialista no es menos que el desarrollo de la conciencia colectiva de la humanidad, el gérmen actual de su futura conciencia, la levadura que ha de hacer fermentar al mundo. Si no fermenta, será derrotado. Si la propaganda socialista de hoy no pone de su parte á toda la opinión pública de mañana, su fracaso es indubitable.

Consiguientemente, el socialista constructivo de hoy ha de poner toda su alma, ante todo, en el enriquecimiento de la idea social, en hacer sentir el ideal del Estado y de la ciudad á todas las gentes, en adornar ese ideal con todas las dotes del escritor y del artista. Esa obra espiritual es la más importante de todas. Si los ciudadanos no sienten con mayor intensidad la ciudad y el Estado, el socialismo es imposible.

La obra fundamental del fabianismo ha consistido en dotar á la democracia de una multitud de intelectuales de toda índole: maestros, médicos, abogados, funcionarios, ingenieros, arquitectos, capataces é inspectores, que encuentran su modo de vivir con independencia del beneplácito de las clases ricas y de los intereses privados. Esos intelectuales han enseñado al pueblo la posibilidad de tender tranvías, de montar servicios telefónicos, de hacer traídas de aguas,

de concertar empréstitos, de fomentar la enseñanza y la higiene sin necesidad de someterse á los egoísmos del capital y de los contratistas. Por añadidura, constituyen la fuerza positiva que mantiene en Inglaterra el movimiento reformista. ¿Queréis saber por qué ha sido derrotado el partido conservador inglés en estas dos elecciones últimas? Tened en cuenta que nunca han contado con mayores recursos las organizaciones conservadoras de Inglaterra, que son suyas las nueve décimas partes de los periódicos, que han derrochado los millones de libras esterlinas en propagandas electorales, que las noventa mil familias que poseen los cien mil automóviles particulares de Inglaterra y todo el prestigio de la nobleza y de las Iglesias anglicana y católico-romana, han luchado unánimes y en desesperado esfuerzo para arrojar del poder á esos liberales que han cometido el delito imperdonable de recargarles los impuestos para costear con su dinero, los cinco chelines semanales que perciben ochocientos mil ancianos y ancianas sin recursos. Pues el obstáculo que ha hecho estrellar el colosal empuje de las oligarquías británicas, ha de encontrarse sencillamente en los humildes intelectuales empleados por la municipalización y la nacionalización de los servicios

públicos, que han logrado desvanecer la atmósfera de calumnias creada por la prensa conservadora, que se han visto atacados por la coalición del dinero y de la Iglesia, que en las sociedades de debates y en los mitines han abierto los ojos al pueblo sobre sus intereses verdaderos y que han salvado con su propaganda las reformas sociales ya realizadas y prepararon el camino para el triunfo de la economía socialista, como base necesaria para la libertad de la mayoría de los hombres.

Esta labor de propaganda realizada por los intelectuales ingleses, vale tanto ó más para el pueblo que las mismas pensiones y seguros y Bolsas de Trabajo y todas las reformas positivas en proyecto. En Alemania se ha realizado desde arriba una obra análoga por Schmoller; Brentano y sus discípulos, mas por haberse realizado desde arriba y por imposición cancelleresca no ha sido apenas necesario defenderla y el pueblo la ha tomado á beneficio de inventario, sin cesar de soñar con los Marxistas en el triunfo final de una democracia ineducada. Esto mismo quisieron hacer muchos fabianos de Inglaterra, que pensaron al principio en la posibilidad de disfrazar el socialismo y de imponerlo por complot en los servicios públicos. Pero las clases conservadoras de Inglaterra son mucho más poderosas, ricas é influyentes que en Alemania, y al verse amenazadas en serio han sabido defenderse con brío. Esto ha sido un bien.—Permitidme, decir, entre paréntesis, que la cohesión conservadora es un bien. ¿Qué no daríamos los pocos liberales que somos en España por encontrar frente á nosotros unas clases conservadoras unidas y conscientes en lugar de nuestros señoritos? Al librar la batalla las clases conservadoras de Inglaterra contra la municipalización y nacionalización de los servicios públicos, han tenido que salir á la defensa pública de estas reformas los mismos funcionarios encargados de su realización. Así se han discutido en estos años las diferentes posibilidades es de la democracia y de la aristocracia, de los expertos y de los ignorantes, del socialismo administrativo y del socialismo popular. Y por esta polémica incesante que ha puesto en inmediato contacto á los obreros con los intelectuales se ha sensibilizado el pueblo inglés, se ha espiritualizado, ha desertado de su sueño alcohólico, se ha entreabierto á la visión de las cosas invisibles, ha hecho surgir sobre el tipo zafio del antiguo menestral sajón un tipo de obrero sobrio que siente y que medita; sobre la antigua «Trade-Union», que solo se cuidaba de pedir aumentos de salario y disminución de horas de trabajo, empiezan á elevarse los anhelos de un socialismo que recoge del misticismo poético de los ingleses un sentido ideal que hace de la cultura la religión de las cosas exactas. La coalición de la nobleza, el dinero y las Iglesias dogmáticas no podrá prevalecer contra la unión de los obreros y los intelectuales. La fuerza de las clases conservadoras servirá para obligar á los propagandistas radicales á mantener su propaganda en toda su tensión. Los capitalistas ingleses buscarán en otros países gobiernos que les entreguen indefensas las masas obreras para sacar mayor interés á su dinero. Ya lo hacen, y lo seguirá haciendo en mayor escala. No importa. Lo fundamental del capital inglés, puertos, caminos, tierras, casas, minas y ríos, irá pasando poco á poco á poder de la democracia, merced á un sistema de impuestos graduales, y la democracia si continúa dejándose guiar por los

intelectuales, emplearía una parte creciente de esos bienes en dotar de vida interna, por medio de la educación, á cada inglés del porvenir. Y como Inglaterra será de esta suerte, dentro de una ó dos generaciones, más que nunca, un pueblo de santos, de sabios y de artistas, esos mismos capitalistas ingleses que ahora huyen del gobierno radical, volverán á sus islas, cuando mande un Gobierno socialista, para buscar en el contacto de esa espiritualidad intensa el sentido de la vida que en vano habrán pretendido hallar en las cacerías del centro de Africa, en los bulevares de París, en las nieves de Suiza ó en los casinos y balnearios.

El socialismo y Europa

Pero aun falta explicar un factor, y es este: ¿de dónde han salido los elementos inteligentes y probos, los técnicos con espíritu público de que se han servido los fabianos en Inglaterra y los fomentadores de la política social en Alemania, para realizar su obra?

En Inglaterra ha habido fabianismo aun antes de fundarse la «Fabian Society». En Birmingham, por ejemplo, bastó el buen sentido del patriotismo local para que se desarrollase, siendo alcalde Mr. Joseph Chamberlain, el sistema más amplio de municipalización de los servicios públicos que hasta la fecha se había conocido en ninguna ciudad. Y es que durante todo el siglo XIX la vida política de Inglaterra ha estado en manos de una clase gobernante, procedente de la aristocracia y de los negocios, que se ha ocupado desinteresadamente en los asuntos públicos y que con su ejemplo ha contribuido á dar un carácter administrativo al patriotismo inglés. «Comparado con el Norteamericano, dice Wells, el inglés es consciente de los intereses ó del Estado, mientras que el Norteamericano es ciego. Aunque intensamente patriota, el norteamericano ve en la nación y en el Estado algo que está sobre su cabeza, como el cielo ó como una bandera enarbolada pero que no interviene ni debe intervenir en sus asuntos habituales».

Pues bien, esta conciencia de los intereses del Estado que ha distinguido en Inglaterra y en Alemania á buena parte de las clases gobernantes, es lo que ha permitido al fabianismo y á la política social encontrar un núcleo de hombres dispuesto á trabajar por los intereses comunales y á convertirse en educadores de la burocracia honrada y competente que ha continuado y entendido su labor. Y aquí no se trata meramente de buena voluntad. Inglaterra no es un país semita, que se contente con la buena voluntad. Es que las oligarquías gobernantes inglesas, ó al menos una parte de ellas, se han cuidado desde hace muchos siglos de afirmar su buena voluntad en el conocimiento preciso de las cosas. Es que la Inglaterra gobernante, por ser Europea, se ha cuidado escrupulosamente de las cosas científicas. Es que Inglaterra, con Alemania y Grecia, es uno de los tres países eminentes en Europa y Europa es la ciencia.

Todos conocéis la historia de Lord Bacon de Verulamio. Era un intrigante, un cortesano, un mal amigo, un licenciado, un juez prevaricador, y no es posible excusar estos vicios. Pero cuando Bacon se encerraba en su biblioteca, era veraz, escrupuloso, laborioso y, gracias á sus virtudes desabio, pudo dar al mundo su admirable sistematización del método inductivo, que tanto ha contribuido al desenvolvimiento de las cien-

cias físico-naturales. Veamos en este ejemplo eminente un símbolo de la acción histórica de la oligarquía en Inglaterra. Como tal oligarquía ha sido abominable, porque una oligarquía no puede ser moral; pero algunos de sus miembros se han cuidado de fomentar las ciencias y las artes, han sentido el deseo de remontarse al plano de las cosas objetivas, han querido saber, y esto justifica en cuanto es justificable, la existencia de las oligarquías. Ahora ha encontrado el mundo, merced al socialismo administrativo, la fórmula de sustentar la vida cultural en sociedades democráticas. Los oligarquías no son ya indispensables para alimentar la vida interna, y esta es la razón verdadera de que estén llamadas á desaparecer en plazo breve, por lo menos en los pueblos más adelantados. Pero la oligarquía inglesa se ha distinguido en la Edad Moderna, como la italiana del Renacimiento, como los «déspotas ilustrados» franceses y alemanes del siglo XVIII, como la Iglesia de la Edad Media, por su afición á la cultura. La oligarquía británica ha dado á Europa las universidades mejor dotadas y más libres, con Europa ha contado durante siglos. Por esas nobles Universidades de Oxford y de Cambridge las clases gobernantes de Inglaterra no han cesado de producir helenistas formados en el conocimiento directo de los griegos, juriconsultos tocados de los más nobles ideales que ha producido la mente humana, poetas generosos, matemáticos creadores, pensadores y teólogos veraces y administradores rectos. Los movimientos ideales suscitados en las Universidades se han traducido en una política de reforma continua y polémica incesante. Y de este entrelazamiento de la ciencia helénica y de la moral del pueblo de Israel, ha surgido también este socialismo administrativo y propagandista, llamado á ejercer en toda Europa la misma influencia estimulante que ejercieron en otro tiempo las doctrinas individualistas de la escuela de Manchester.

Pero ha de advertirse que lo fundamental de este socialismo británico, es su carácter cultural y europeo. Se trata de asegurar á los pobres el pan, no porque con esta positiva «conquista del pan» se satisfaga la aspiración de los socialistas británicos, sino porque el pan es condición previa para la cultura de las masas, como la cultura de las masas es condición previa para la plena libertad. De ahí el carácter europeo de este socialismo. Lo característico de Europa es que busca la virtud por el camino de la ciencia, como lo característico de Asia, es que buscó la virtud por el camino místico de la fe ó del nirvana ó del milagro, ó de la ciega voluntad. El socialismo inglés sale de la Universidad, lleva el pan al pueblo, exige, en cambio, al pueblo, la asistencia á la escuela y se propone convertir la nación entera en una Universidad, en un Museo y en una comunión de santos. Leyendo los volúmenes que Sidney Webb y su mujer, Beatriz Potter, han dedicado á la reforma de las leyes de pobres, reforma que es ya programa del partido radical inglés, se tiene la visión del principio de las cantinas escolares, aplicado á los 46 millones de habitantes de las Islas Británicas. La sociedad se cuida de que cada inglés coma lo suficiente y se gane la comida con su esfuerzo, á fin de que pueda seguir los estudios con aprovechamiento, y cada inglés se pone á estudiar para descubrir en el estudio su personalidad.

Es un socialismo que nace de lo alto, de

los intelectuales, de la República de Platón, y que aprovecha para su realización la historia universal, que es, esencialmente, la de las obras máximas creadas por el hombre: desde las matemáticas hasta la pedagogía, desde la mecánica hasta la desinfección, pero que no se impone al pueblo autoritariamente, á la alemana, sino que ha ganado reforma tras reforma en la polémica constante con los espíritus encogidos y los intereses privados, mediante la educación de las multitudes y su consiguiente elevación espiritual. Es siempre una idea, como lo era en Platón, es una emoción, como lo era en los cristianos primitivos y en los socialistas sentimentales; pero es también un método que completa el método de Marx, porque no se limita á unir por intereses á los trabajadores, sino que los pone en contacto con los intelectuales, les capacita por este contacto para gobernar en la futura democracia, levanta el plano de unión de los trabajadores á la región de las cosas objetivas y transforma su unión en comunión.

La raíz europea

Este es, señores, el secreto de la eficacia de este movimiento socialista británico. No se contenta con pedir la cordialidad á sus adeptos; sabe que la cordialidad es por sí misma pasajera; no se contenta con defender los intereses del proletariado, sabe que los intereses sin la moralidad sólo son egoísmos: es un movimiento que sale de la historia universal de la cultura y se propone alzar el pueblo anónimo al plano de la historia universal. Este es, señores, el aspecto transcendental del socialismo universal, como momentánea condensación del socialismo británico, y este es el aspecto que se habían resistido á ver los españoles de generaciones anteriores. Cuando una obra de Wallace, el ilustre colaborador de Darwin, induce al noble Costa á estudiar el *Colectivismo Agrario*, no se pone delante el problema tal como lo plantea la historia universal, sino que se lanza á buscar las teorías colectivistas que habían aparecido en España, y cuando esas teorías le desagradan por haber «faltado alas al pensamiento nacional», emplea su capacidad enorme de trabajo en inventariar los hechos de colectivismo que encuentra en nuestros campos, fiel siempre á su idea historicista de que «esos criterios positivos, esas reglas inspiradas por la experiencia y la razón común de las colectividades han prestado á la humanidad mayores servicios que todos los libros juntos de los científicos». El resultado de este celtiberismo fué que con doble trabajo del que habría necesitado para dotar á España de una teoría y un método socialista que nos sirviera de base de investigación y de polémica, quedó su libro sin concluir... y los cañonazos de Cavite y de Santiago vinieron á sacudirle de su sueño histórico. Su próximo libro se tituló «Reconstitución y Europeización de España». Reconstituir es volver hacia atrás: el historicista no podía renegar de sí mismo; europeizar es hacer otra cosa distinta de la que veníamos haciendo. Al casar de esta suerte dos sustantivos antitéticos se convirtió D Joaquín Costa en puente entre la España pasada ó celtíbera y la España futura ó europea. No necesito decir cuál de estos dos Costas es el que yo prefiero. Sus investigaciones históricas, análogas á las que han orientado en el Norte y Levante de España los movimientos nacionalistas, contribuyen á darnos el conocimiento del ser de España, que

es la materia en que ha de actuar la historia universal. Pero lo que *debe ser* no puede dárnoslo lo que es, sino la idea y el camino de la idea ha de enseñárnoslo Europa. Buscar la justicia en las espontaneidades populares es como querer aprender medicina en los remedios caseros, que es lo que hacía Balmes cuando buscaba un criterio de verdad en el sentido común. Pero debemos á Costa el haber descubierto que el problema de España se llamaba Europa. Europa es, señores, nuestra escuela.

No escuchemos á los que se lamentan de la posibilidad de que con esta europeización podamos perder la personalidad, el carácter diferencial, lo que nos distingue de los demás países: el elemento pintoresco y exótico que buscan en España los extranjeros que nos visitan. Este argumento me parece plausible en labios extranjeros. Llegaría, «decía hace poco Robert Hitchens en su novela *The Spanish Fade*, de tema español,» en que los españoles adquieran la conciencia de la conciencia y entonces serán como nosotros.» Es el tema viejísimo de los novelistas ingleses contra los italianos modernos porque se han dedicado á estudiar ciencias y, lo que es más doloroso para los exportadores ingleses, á aplicarlas á la industria. Hay extranjeros fatigados de la concentración y del esfuerzo que supone la vida cultural, que se solazan al vernos reflejados en las novelas de Blasco Ibañez como un pueblo de indígenas sin vida espiritual. Pero cuando oigo este argumento en labios de cabezas españolas que debieran ser cultas me quedo desconcertado y sin saber lo que decir.

¿Qué idea?—me preguntó,—¿tendrán esos señores de lo que es la personalidad? ¿Consistirá la personalidad en el surresco, en la sardana ó en la jota? No; esto no es la personalidad; es la particularidad, y nadie combate las particularidades espontáneas del pueblo.

Pero la verdadera personalidad consiste en la originalidad dentro del plano de las cosas objetivas. Si soy filósofo y produzco una idea original sobre la doctrina de Platón y no podré producirla si no conozco previamente las producidas ya, por que sería soberbia inane de mi parte la de pretender que se me acurriera así, de pronto, lo que á nadie se le había ocurrido, entonces tendré yo personalidad; entonces contará España con personalidad filosófica. La personalidad; es espontaneidad cultural, esta espontaneidad consiste en rebasar el nivel de las cosas conocidas. ¿Que personalidad es esa que vamos á perder con la europeización? Aquella del verso:

¿Könnst du das Land wo die Citronen blühen? (¿conoces el país donde florecen los limones?); aquella otra que ensalza Goethe en los labios de Mefistófeles, el espíritu de la negación y de la frivolidad: *Wir Kommen erst aus Spanien zurück.—Den Schönen Land des Weins und der Gesänge.* (Volvámonos primeramente á España: el bello país del vino y de los canciones). Lo que canta el pillo gitano de Geibel; *Fern in Sud das schöne Spanien:* (lejos en el sud la bella España)... La España de los gitanos y de los toreros, de Carmen y de La Marquésita, la España sin conciencia de la conciencia, como dice Hitchens, la España que no figura en los libros europeos de texto, la España de una política local, de un arte local, de una literatura local, de una pintura local, de una música local, la España separada del mundo de las cosas objetivas, la España desterrada del universo cultu-

tural... si es esa la personalidad que desean mantener á toda costa los enemigos de la europeización, hacen bien en aconsejarnos que volvamos la espalda á la historia universal de la cultura para que nos pongamos á averiguar en los archivos de los municipios y en los refranes de las sierras apartadas, el sentido ideal de la España autóctona y rural. Realmente no hay peligro de que por el estudio de nuestras espontaneidades populares lleguemos á Europa. A Europa se llega por el estudio de Platón y de Kant, de Newton y de Darwin. Pero yo quiero demasiado á los españoles, tanto obreros como intelectuales, para que pueda aconsejarles que continúen contentándose con el indigenismo.

Pero se combate también la tendencia europeísta con el pretexto de que hace perder el patriotismo. ¿Será posible que se formule en serio semejante acusación contra nosotros? Hay, señores, un patriotismo que es el síntoma del hombre normal; el cariño que liga al hombre con su suelo natal, con su familia, con sus amigos, con su ambiente. ¿Hay quién niegue este patriotismo á los españoles europeístas? ¿Pero en qué se funda nuestro europeísmo sino en este cariño? Pasamos por el tren á través de las estepas del centro de España; nuestros ojos se humedecen de pena; quisiéramos que nuestras lágrimas regasen esa tierra para que en ella flamease la gloria de los árboles; esto es europeísmo. Recordamos la escuela tétrica y sombría donde un maestro irascible nos enseñaba á palmetazos las letras primeras; quisiéramos suplantarla por la escuela-jardín donde se estimulaban con espíritu religioso las curiosidades elevadas; esto es europeísmo. Oímos hablar allá en Madrid de empleados que no van á la oficina, de ministros que sólo emplean á sus amigos, de periodistas que se alquilan á los partidos más opuestos como coches de punto; quisiéramos encontrar en cada negociado la religiosidad de la función que desempeña; esto es europeísmo.

Nos espantamos cuando lloran los niños; ladran los perros, maullan los gatos y juran los hombres, signos de un pueblo secularmente maltratado; quisiéramos infundir á las clases gobernantes, por el camino de la ciencia, el sentido de sus responsabilidades, para que trocasen estas discordias africanas en colaboración y en armonía; esto es europeísmo. Nos rodea un pueblo excéptico y materializado porque no ha tenido clases gobernantes que le revelaran el mundo de la idea; quisiéramos hallar en cada par de ojos españoles esa suavidad de cortinaje que anuncia una habitación bien amueblada; esto es europeísmo. Trabajar para los españoles, pensar por ellos y para ellos, consagrarles la vida; esto es también europeísmo.

Pero ¿es que cuando hablamos de Europa pensamos en los hórridos palacios de Berlín, en las cortesanas de París ó en los millones del Banco de Inglaterra? Pero el lujo de Europa no es Europa; el lujo es lo que griegos y romanos importaron de Asia y de Africa, lo que luego descubrieron los cruzados en Bizancio y en Oriente, lo que después aportaron los venecianos, lo que ahora han seguido trayendo á tierras europeas los mercaderes flamencos, ingleses y alemanes. Lo europeo es sencillamente la ciencia, la invención de las definiciones generales realizada por Sócrates, lo aplicación de la ciencia, en cuanto definidora al arte y á la moral. El oriente es la incontinencia y la acumulación, el lujo y consiguientemente

la miseria. Europa es la medida, la austeridad, la contención y la justicia. No tiene tantas piedras el Partenon como una pirámide de Egipto, pero las tiene mejor puestas.

Esta Europa que nosotros planteamos como problema de todo español culto está en la obligación de plantearse, es sencillamente la Europa ideal; la que inventó las matemáticas y la filosofía, la que enseñó á los hombres á dudar de los impulsos personales para devolverles la certidumbre en la conquista de las cosas objetivas. Y no me preguntéis para qué nos proponemos someter á este pueblo indisciplinado á la penosa disciplina que supone la adquisición de las cosas objetivas. Podría contestaros diciéndonos que de Europa vivimos, porque con máquinas inventadas por europeos se cultivan nuestros campos, se tejen nuestros vestidos y se muele nuestro trigo. Pero esto ya lo sabéis vosotros. Sólo que nosotros negamos la legitimidad de ese «para qué» con que interroga vuestro excepticismo á los europeístas. Aunque la ciencia fuera prácticamente estéril, sería deber humano conquistarla, porque no están hechas las cosas superiores para servir á las inferiores, sino éstas para aquéllas. Pero como nuestro espíritu práctico pide á la escuela una justificación, os he hablado esta mañana del socialismo administrativo de Inglaterra, como podría haberos hablado del asunto Dreyfus. ¿Habéis pensado en lo que hizo posible ese admirable asunto Dreyfus, que ha libertado definitivamente el espíritu de Francia de sus antiguos dogmatismos? Pues no penséis que la palabra definitiva del asunto Dreyfus la dijeron los partidarios sentimentales del capitán judío. Lo que hizo posible en Francia el asunto Dreyfus, lo que no ha permitido en España suscitar con mayores motivos análogos debates, es que en Francia, el país de Descartes, había numerosos intelectuales habituados á distinguir entre lo que está probado y lo que no lo está, distinción que es el signo de Europa, y á que este hábito de la veracidad se halla tan arraigado que constituye una necesidad, que no podemos sentir con la misma vehemencia los pueblos que no han pasado todavía del culto de la sinceridad.

La unidad en Europa

Señores: al anunciarse esta Conferencia uno de los vuestros, quien yo solía llamar en otro tiempo San Pedro Corominas, me dijo que por haber vivido largo tiempo en tierras extranjeras y hallarme alejado de nuestras pasiones, podía yo hacer alguna cosa para que en lo futuro se entendieran mejor, más cordialmente, los intelectuales de Barcelona y Madrid. Era grande é inmerecido el personal elogio que estas palabras encerraban. Pero las esperanzas de Corominas tenían que verse defraudadas. Si hubiera intelectuales en Madrid y en Barcelona en número y calidad bastantes para crear ambiente, ¿no estarían ya unidos en la lucha común contra la incultura? Si los que pasamos por intelectuales nos hubiéramos formado desde niños en la historia universal de la cultura, en lugar de formarnos en la historia de nuestras luchas intestinas, ¿no nos habríamos unido en Atenas y en Florencia, en las cooperativas y en el régimen parlamentario, en Kant y en Pestalozzi, en el Renacimiento y en la Revolución, en el amor común de las obras máximas realizadas por los hombres? Corominas desearía que pudiera llegarse á esa unión por un impulso místico, por un salto cordial de ciu-

dad á ciudad. Pero yo no puedo creer en la conveniencia de los saltos ni aun para las cordialidades. Hoy España necesita de Barcelona para que oponga á Madrid el contrapeso de su crítica y de sus agitaciones, como necesita de Madrid para que contenga sus impulsos centrifugos. La lucha de ahora es, de momento al menos, necesaria y saludable. España no ha hallado aún la fórmula de su unidad ideal, acaso por no haberla discutido bastante. Es necesario aún discutir mucho antes de que podamos entendernos del todo, y también los vascongados tenemos algo que decir en este pleito. España es, hoy por hoy, el pedazo de tierra donde nos disputamos. Pero ya hemos llegado á saber una cosa. Sabemos que en el problema de Cataluña, como en el de Castilla, en el del Norte como en el del Sur, en el de Barcelona como en el de Madrid, hay un denominador común, y que este denominador se llama Europa. Sabemos que al través de nuestras disputas hay una cosa que no haremos, y es emplazarlas en la perspectiva de la historia universal. Sentimos, en una palabra, que el mundo no nos oye cuando hablamos, porque tampoco nosotros hemos escuchado las palabras del mundo. Y de Madrid como de Barcelona, del Norte como del Sur, del centro como de la periferia, surge un modesto anhelo de curiosidad que busca al mundo y se pregunta si hemos hecho bien en lo pasado al embozarnos en nuestra capa parda para respirar solamente nuestra atmósfera. Al asomar los ojos á Europa se sufre, de pronto, profundo dolor. ¡Qué largo el camino hasta que nos parezcan posibles esas conquistas del socialismo que ya son en Inglaterra realidades! ¡Y cuán fácil que perdamos nuestro tiempo si pretendemos adaptarnos solamente los resultados y olvidar el esfuerzo mental que los ha producido! Y, sin embargo, una Europa exhausta, á consecuencia de esfuerzos anteriores, una Europa de cuyas manos fatigadas parece que quiere caerse la antorcha cultural, ¿no parece invitar á que unos brazos jóvenes arranquen la antorcha de los suyos?

Pero no soñemos. Lo que podemos hacer es muy poco, porque es poco lo que hicieron nuestros padres. Allá, en Europa, sobre nuestras cabezas, sobre la región de las cosas objetivas, está seguramente la fórmula de unión entre los intelectuales españoles, que buscaríamos en vano en nuestro pasa-

do. Y acaso exagere también al formular esa promesa. Después de Europa, después de que el esfuerzo de los intelectuales españoles hubiera hecho pasar por Celtiberia el ombligo del mundo, según la frase de Platón, aún seguiríamos disputándonos, sólo que entonces nuestras disputas serían escuchadas por el mundo, porque estarían emplazadas en la perspectiva de la cultura universal.

No hace muchas semanas visité en Madrid el Museo del Prado y, de pronto, ante la Venus, del Tizano, rompí á llorar inopinadamente. Fué á la salida cuando me puse á analizar la causa de aquella brusca sensación inesperada. Recordé entonces que antes de ver la Venus me había detenido largo rato ante *La Maja desnuda*, de Goya. *La Maja desnuda* es una de las grandes glorias españolas. Jamás se ha pintado más exquisitamente la menudencia y bonitura de una mujer bonita y menuda. Don Francisco de Goya concentró su alma en pintar una mujer y lo hizo inmortalmente. La Venus, del Tizano, es también una mujer, una veneciana, seguramente; pero además es la mujer tal como el hombre apasionado la concibe: tranquilidad, inercia, fuerza, misterio, algo así como el mar que carece de fuerza por sí mismo, pero en sus caprichos echa á pique á los barcos. A los pies de la Venus un músico toca el órgano y vuelve la cabeza febril y sedienta para mirar la belleza desnuda. En el fondo se vé una alameda que no conduce á ningún sitio. ¿No habéis soñado, cuando enamorados, con recorrer del brazo de vuestra amada un camino ideal é infinito? En el cuadro de Goya hay una mujer genialmente pintada; pero los ojos se detienen en el cuerpo de la mujer pintada y con los ojos se detiene el alma. En el cuadro del Tiziano, á la emoción de primer plano sucede la evocación de la música, de la pasión, de la poesía, de la alameda, del camino infinito. Y es que Goya se confronta directamente con el mundo, pero el Tiziano lleva en su cabeza, además de la visión del mundo, el recuerdo del Ariosto, del Tarso, de Bocaccio, de Dante, de la mitología y es el Renacimiento entero quien presta perspectiva á su cuadro. Las lágrimas quedaron explicadas. Había echado de menos esa perspectiva ideal en el genio de España. ¿Pero no es hora ya de conquistarla?

RAMIRO DE MAEZTU

¿BARCELONA PROGRESA?

II

Movimiento de nuestro puerto

Continuando el estudio analítico que nos hemos impuesto, tócanos ahora examinar el movimiento de nuestro puerto, por ser en gran parte el receptáculo de las energías y actividad no sólo de Barcelona sino de toda Cataluña.

Tomaremos, pues, por punto de partida el año 1890; examinaremos los puntos más salientes del decenio que con razón podemos llamar nuestra época floreciente, y descenderemos á detallar año por año el movimiento habido desde 1900 á 1907, último de que tenemos estadística oficial completa.

La estadística constata lo que á todos los barceloneses nos llena de satisfacción, esto es, un desarrollo muy visible, en los últimos veinte años, del comercio marítimo de nuestro puerto. Pero precisa desmenuzar este desarrollo para saber bien á qué período corresponde el desarrollo álgido, bien en qué dirección se desenvuelve.

Por de pronto, la característica de nuestro puerto, es que es un puerto de descarga. La importación de mercaderías absorbe casi todo el tráfico. Así es que la mayoría de los buques entran con carga y salen lastrados. Veamos, pues, con relación al comercio internacional, el movimiento de entrada con especificación de las toneladas de carga.

BUQUES ENTRADOS

Años	Número de buques	Toneladas de	
		arqueo	Toneladas de carga
		En millares	En millares
1890	1,739	1,435	882
1895	1,895	1,652	1,035
1900	1,624	1,735	1,095
1901	—	1,815	1,117
1902	1,718	1,860	1,118
1903	1,737	1,861	1,212
1904	1,669	1,915	1,227
1905	1,695	2,042	1,534
1906	1,644	1,988	1,593
1907	1,646	1,931	1,065

Nuevamente volvemos á hallar el paralelismo entre el periodo de nuestro desarrollo urbano y el del movimiento de nuestro puerto. De todos modos, es evidente que su progreso lejos de estacionarse, ha continuado en marcha ascendente hasta el año 1906, debiendo advertirse que el aumento considerable habido en el año 1905 fué anormal á causa de las cuantiosas importaciones de trigo. En el año 1907 registramos una baja súbita que en este momento no podemos comprobar si sigue en los dos años sucesivos. No es necesario encarecer mucho el alto valor que significan estas cifras. Dada la naturaleza de nuestras importaciones—casi todas primeras materias—se comprende que la mayor importación de las mismas significa mayor riqueza, por las transformaciones que sufren, convirtiéndose en productos manufacturados en los cuales el factor más importante es la mano de obra, el sustento de nuestros obreros. Pero precisa conocer ahora en qué dirección se desenvuelve esta suma de mayor riqueza, esto es, si la colocación de nuestros productos es absorbida por el mercado nacional, ó bien, si al tiempo que la importación, se desarrolla nuestro comercio marítimo de exportación, porque según sea la demostración afirmativa ó negativa surgen otros problemas. Y para ello, ahí van las cifras del movimiento de salida de nuestro puerto:

BUQUES SALIDOS

Años	Número de buques	Toneladas de	Toneladas de
		arqueos	carga
		En millares	En millares
1890	1,266	1,247	176
1895	1,257	1,429	211
1900	1,005	1,176	144
1901	—	1,263	138
1902	1,056	1,258	124
1903	1,117	1,374	120
1904	1,083	1,320	125
1905	1,059	1,433	162
1906	1,168	1,491	147
1907	1,151	1,450	153

Así, en globo, sin especificar la naturaleza de nuestra exportación, vemos que el tráfico marítimo por este concepto acusa un retroceso con relación al decenio de 1890 á 1900.

Hay también otro dato que pone de relieve la decadencia de nuestra marina mercante. Diez ó doce años atrás aumentó extraordinariamente el tonelaje de nuestros buques, tonelaje que ha decrecido en estos últimos años. Además, casi todo el comercio de cabotaje se hace con buques matriculados en otros puertos y el conjunto de nuestro comercio marítimo lo absorbe casi todo la marina extranjera.

A medida que avanzamos en el análisis de nuestro mundo económico, surgen infinidad de problemas que ya debieran ser la preocupación de todos. No podemos, por no dilatar este trabajo, profundizarlos; sólo nos cabe hacer un esbozo.

Por ejemplo: la circunstancia de ser nuestro puerto casi exclusivamente de descarga, no habiendo posibilidad de alcanzar un retorno de mercaderías más ó menos equivalente influye en el coste de los fletes ya que no se pueden aplicar tarifas diferenciales.

Para remediar cuando menos ese inconveniente y dar gran impulso á nuestro puerto, se impone fijar la atención y poner otra vez sobre el tapete la cuestión de las zonas neutrales

No precisamente para dar lugar á transformaciones industriales, que ese ha sido el obstáculo, el caballo de batalla, sino cuando menos para concentrar en nuestro puerto el tráfico y atraer el comercio indirecto, de tránsito.

La exportación

Sabido es el pugilato que hay entre todas las naciones para conquistar nuevos mercados. En Cataluña es ya de mucho tiempo una preocupación y á tal fin se han hecho valiosos esfuerzos, incluso acudiendo al *dumpling* aunque muy atenuado. Se ha dicho repetidas veces que Cataluña exportaba, gracias á los maüers y que pérdidas

las colonias se había cegado el cauce de su exportación. Negadas á su tiempo tales afirmaciones, debemos decir que el volumen de nuestra exportación no es un factor despreciable, á tal punto, que si todas las regiones españolas aportasen un contingente proporcional al nuestro, España figuraría entre las naciones exportadoras.

Afortunadamente, en esta esfera tampoco hemos retrocedido, si bien no avanzamos mucho, que es lo que importa, dada la aceleración del movimiento en todas las naciones.

En el año 1890 exportamos por el puerto de Barcelona, mercaderías por valor de 127 millones, y en los últimos siete años hallamos las siguientes cifras:

Año 1901 . . .	111.8	Año 1905 . . .	151.1
» 1902 . . .	104.8	» 1906 . . .	135.4
» 1903 . . .	113.1	» 1907 . . .	149.7
» 1904 . . .	123.9		

Debemos recordar que estas cifras no son el total de la exportación catalana, toda vez que falta añadir partidas muy considerables que se expiden en Port-Bou.

Desde 1890 á 1897, en la industria algodonera se trabajó cual nunca, desarrollándose la exportación tan rápidamente, que de 4.6 millones de kilos de algodón manufacturado pasamos á 10.5 en 1896 y á doce millones en 1897, cifras á que aun no hemos llegado desde entonces. De todos modos, teniendo en cuenta la pérdida de los mercados antillanos, no dejan de ser satisfactorias las cifras apuntadas, puesto que significan que conquistamos otras posiciones.

El detalle de nuestra exportación denota, sin embargo, cierto estacionamiento, el mismo estacionamiento que notamos en casi todas nuestras actividades, traduciéndose en este caso en baja principales categorías de artículos, con sólo excepción de los tejidos de punto y estampados.

Véase por el siguiente cuadro el movimiento de exportación, por el puerto de Barcelona, de nuestros principales artículos:

	1890	1903	1905	1907
(En millones de pesetas)				
Vino ordinario . . .	28.8	11.7	16.7	9.9
Tejidos algodón estampado . . .	7.7	17.6	33.1	31.5
Tejidos de punto . . .	4.4	9.0	14.3	18.0
Calzado	17.2	15.3	13.0	9.1
Tapones de corcho . . .	3.1	1.6	2.5	2.9
Vino generoso	0.8	0.2	4.2	5.3
Tejidos blancos	10.9	2.8	2.0	3.1
Jabón	4.7	3.1	2.3	1.5
	77.6	61.3	88.1	81.3
Varios otros artículos	49.1	51.8	63.0	68.4
	126.7	113.1	151.1	149.7

Se ve, pues, por las anteriores cifras, que la industria madre, la que es el nervio de Cataluña, no nos falla.

Al desarrollo persistente de la exportación hemos de suponer que sigue una mayor demanda en el mercado nacional, toda vez que las importaciones de algodón y carbón van en aumento, como es de ver por

las siguientes cifras (en millones de pesetas):

Años	1890	1903	1904	1905	1906	1907
Importaciones de algodón en rama y carbón mineral	64.0	104.5	92.7	100.6	124.4	133.1
	9.0	21.7	20.9	21.8	20.0	18.6

Fuera de la industria algodonera, un análisis de la estadística nos revela un escaso desenvolvimiento de nuestra actividad industrial.

Cataluña parece no haberse dado cuenta del ancho campo que le ofrece el Arancel para la implantación de nuevas industrias. Ha concentrado su actividad en una sola dirección, lo cual envuelve serios inconvenientes. Importamos infinidad de artículos de poco coste, pero de mucho consumo, que podrían ser objeto de nuevas explotaciones á fin de balancear nuestra economía, hartamente unilateral. En las calles, en nuestras casas, en nuestros propios despachos, vemos y poseemos la mar de artículos exóticos.

Vida económica social

En los países que tienen el *income-tax* es fácil, salvando le relatividad de las declaraciones, conocer el estado económico de las Sociedades y la marcha de todos los negocios, ya por la declaración de sus utilidades, ya también por ser enorme el desarrollo del anonimado y de las compañías con capital limitado. Aquí, entre nosotros, nos place rodearnos siempre de tinieblas, con lo cual ponemos trabas al Crédito que gusta en todas partes de una gran claridad.

Así que para nuestro objeto tanto ó más necesario nos es conocer la situación económica de los negocios, como el desarrollo del trabajo. Por ser aquí la forma individual y comanditaria, la predominante no pueden ser las cifras que siguen más que fragmentarias. Sin embargo, la vida económica social barcelonesa y también catalana, la tenemos en gran parte reflejada en la estadística de la contribución sobre las utilidades. Por consiguiente, el desarrollo de la tarifa 3.^a nos dará una idea aproximada:

PROVINCIA DE BARCELONA

TARIFA TERCERA

Utilidades obtenidas por las Sociedades por acciones, compañías de tranvías, ferrocarriles, canales y navegación:

Años	En millares de pesetas
1901	9,025
1903	12,640
1904	10,808
1905	8,867
1906	7,728

Como puede verse, las utilidades siguen una marcha decreciente. No creemos que en los años sucesivos, de que no hay estadística publicada, haya cambiado la dirección.

En un próximo artículo estudiaremos la vida bancaria y haremos las consideraciones finales que nos haya sugerido este trabajo.

A. MONFORT Y COSTA

(Acabará)

La Semana

Un gran conflicto industrial

El proyecto de ley presentado á las Cortes en el que se decreta la suspensión del trabajo industrial nocturno para la mujer, ha producido gran sensación en la industria algodonera catalana. No emitimos ahora nuestro juicio ni oposición, solamente citamos imparcialmente los hechos. El efecto del proyecto de ley ha sido contradictorio. La mayoría de los fabricantes catalanes de tejidos é hilados de algodón, tienen sus edificios fabriles en las cuencas de los ríos más importantes, cuyo caudal aprovechan por la incomparable baratura de fuerza. Y teniendo que utilizar la fuerza hidráulica

cuando desciende por el cauce la cantidad suficiente de agua, hay que aprovechar todo el tiempo en que la suficiencia de este caudal persiste, puesto que estas buenas condiciones de baratura distan de ser regulares y constantes. Ello implica que el trabajo tiene que hacerse sin interrupción, de noche y de día y trabajando alternativamente hombres y mujeres, pues sabido es que en las colonias industriales de las cuencas del Ter, Llobregat, Cardoner, Segre, Fresser, etc., son empleados ambos sexos, efectuándose en la realidad un trabajo verdaderamente intensivo, no parando las máquinas ni un instante mientras se dispone de agua. Si se suprime á la mujer la facultad

= Glosario = EUROPA A Ramiro de Maeztu

tad de concurrir á estos turnos, prohibiendo su trabajo nocturno, se compromete gravemente, según declaran los patronos, á las industrias interesadas, quitándolas su esencial carácter de economicidad, y, además, siempre según los mismos, perjudicando notoriamente á las familias obreras, habituadas desde remoto tiempo al trabajo nocturno de la mujer que permite á ésta contribuir su no despreciable retribución al sostén de la familia.

Una divergencia de intereses existe desde largo tiempo alrededor de esta cuestión. Los industriales del llano, que no tienen fuerza hidráulica para aprovechar, sufren la consecuencia de los de montaña que son los del trabajo nocturno. De aquí, que la actitud de protesta ante el proyecto de ley no sea compartida por los fabricantes que no poseen sus fábricas junto á saltos de agua. La importancia numérica de estos últimos es mucho más considerable. Sólo la hilatura de algodón movida por el agua cuenta aproximadamente con un millón y medio de husos en las cuencas de los ríos enumerados: en el llano habrá escasamente medio millón de husos. Existen también en la montaña, unos 20,000 telares.

Los obreros que trabajan en hilados de algodón, cuyos husos van movidos por fuerza hidráulica, ascienden á unos 26,000, de ellos 20,000 mujeres, cuya mitad trabaja de noche. «¿Qué será, dicen los industriales afectados, de estas 10,000 mujeres arrojadas de las fábricas?»

Los fabricantes interesados, en número de más de 100, han dirigido un informe á la Comisión del Senado que ha de emitir dictamen sobre el proyecto de ley en cuestión. Este informe se ha publicado en un folleto, y el contenido del mismo es tanto más interesante cuanto aparece, de las conjeturas y cálculos hechos estudiando la implantación de la futura reforma, la ruina total y completa de la industria algodonera en Cataluña.

Los del llano alegarán que del mismo modo en que se ha hecho la transformación del trabajo en otros países, en los que firmaron la Convención de Berna en 1906, como Francia, Suiza y otros. A lo que contestan los de montaña, defendiendo las condiciones sobre las cuales es toda la baratura de la mano de obra y de la fuerza motriz hidráulica en compensación á las desventajas de adquirir en América el algodón, en Francia la maquinaria y en Inglaterra el carbón.

Los intereses están contrapuestos. Las razones que abogan la intervención del Estado en el trabajo de la mujer son justas y loables; pero no parecen menos respetables las razones de los fabricantes de la montaña, los cuales dicen, en todo caso, atenerse al parecer de sus obreros; tan seguro, están de la disposición de estos en contra de la reforma.

Se espera, pues, la intervención de los técnicos, de los sociólogos, de los economistas; es un grave conflicto que solo la ética y la economía científica pueden y deben resolver.—R.

= Notas Bibliográficas

Elegante y ricamente presentado, acaba de presentar el Sr. D. Antonio J. Bastinos, un libro recogiendo las impresiones del viaje que ha hecho, con motivo de su asistencia al Congreso Internacional de Editores, celebrado el año último en la populosa Amsterdam. **Del Amstel al Rhin** se titula este libro, en el que se ocupa el autor no tan sólo de la parte exterior, de lo que se ve después de consultado el Baedeker, sino que también estudia y da una acabada idea de la vida de los pueblos que recorre, haciendo resaltar su grado de cultura, analizando con criterio el desarrollo de sus artes y anotando toda peculiaridad de costumbres descubierta en los múltiples órdenes del vivir. Respecto de la religión, hace atinadas consideraciones acerca su dualismo étnico y lingüístico y su influencia en la vida política. En resumen, es un libro que se lee con gusto por estar escrito con la soltura de frase de que ha dado repetidas muestras su autor, el erudito Sr. Bastinos.

Decís bien, decís bien, mi ilustre amigo; los hombres espirituales de allí y los de acá hemos de entendernos.—Estoy convencido que el conservar nosotros nuestro idioma para la producción intelectual no será obstáculo para ello; que si lo fuera, el divorcio no tendría remedio. Pero, repito, continúo en la convicción contraria, y por esto desde el Glosario y en el lenguaje constante del Glosario, me dirijo á vos fraternalmente.

«Europa—clamásteis el domingo con hermosas palabras—es nuestro común denominador»... Yo hubiera dicho, contemplando nuestras respectivas actuaciones civiles como silogismos, que Europa es para nosotros todos, la premisa mayor. Lo que ocurre es que cada grupo debe armarse de una premisa menor distinta; porque no puede desconocerse que en las conclusiones hay bastante divergencia...—

Mirad sino. Nuestro compañero Ortega y Gasset vino de Alemania trayendo también, como á denominador común, «nuestra Europa»; pero yo no sé qué premisa menor intervino; el hecho es que, perentoriamente deducía, no ya que con urgencia debía caer el gobierno del Sr. Maura—conclusión que no nos hubiera sobremanera sorprendido—sino que debía subir el Sr. Moret—conclusión que ya nos sorprendía un poco... En la misma época y partiendo de la misma «Europa», otros compañeros, colaboradores de la revista *LA CATALUÑA*, deducían precisamente lo contrario: que era el Sr. Maura quien debía continuar gobernando... Para otros la conclusión es la necesidad de la República. Para otros, en fin, es la inmediata constitución de la personalidad catalana. — Debemos, pues, creer que las segundas proposiciones son diversas, cuando partiendo todos de una «Europa» única, nuestros raciocinios nos conducen á tan separadas, á tan contrarias conclusiones.

Pero vos, en vuestra notable conferencia, dísteis de «Europa» una explicación. Y el explicar los términos, parece puede conducirnos un tanto más lejos en el camino de nuestra mútua inteligencia. «Europa es la Ciencia», decíais, y yo lo aplaudía de corazón. Sí, Europa es la Ciencia; los que así pensamos podemos estar unidos á un lado del campo, dejando al otro lado á los que siguen creyendo, ó que Europa es un régimen político determinado—ó simplemente una tierra en que hay millones de máquinas y un más sutil confort—ó un paraíso de primitarios unidos contra toda selección espiritual por la comunidad de un igual nivel de instrucción y en la ideología derivada de este nivel... Sabemos,—y George Brandès nos lo explicaría si lo

ignorásemos—que ciertas tierras escandinavas aun no son Europa, por más que en ellas todos sepan escribir y posean dos lenguas vivas. Sabemos, en cambio, que Roma sí es Europa, hoy, á pesar de que la Ciudad se vea rodeada de un verdadero cordón de población analfabeta. Y sabemos que la que nos salvó el verano pasado del peligro de la epidemia colérica fué también Europa representada por la ciencia italiana con sus laboratorios bacteriológicos, mejores que el «Instituto Pasteur». Ella supo detener el azote en beneficio de todos, á pesar de tener que maniobrar en regiones tan atrasadas y supersticiosas, que los facultativos eran recibidos á tiros y las estaciones sanitarias entregadas á las llamas.

Contra primaristas, contra «conformistas», contra políticos tendenciosos, pues, ¡«Europa es la Ciencia»!—Pero yo hubiera querido, mi buen Maeztu, que, para evitar todavía una sombra de confusión con los primeros, hubiéseis añadido á continuación: «La Ciencia es ironía». Hay aquí algo fundamental. Unamuno, que es el más útil de nuestros enemigos,—porque á menudo nos ahorra todo trabajo que no sea el de contradecirle—ha visto esto muy claro. Yo también de esto hice la llave de bóveda de modestos ensayos epistemológicos, publicados acá y acullá. La Ciencia es ironía, es decir, la Ciencia es algo de estético como el arte. La Ciencia en cada uno de sus momentos acepta de una manera marginal é implícita la ulterior contradicción posible, el progreso futuro. Define, pues, pero no sabría dogmatizar. Se sirve de las fórmulas, porque reconoce con Fichte, que *«die Formel ist die grösste Woltad, für den Menschen»*, que la fórmula es, para los hombres, el más grande de los beneficios; pero no tiene la superstición de las fórmulas y sabe que por encima de ellas está el Espíritu que las ha creado. En el estado mental que se deriva de esta posición, es el hecho típico europeo en las grandes horas de la Cultura. Este es el matiz de la civilidad greco-latina. Este es el matiz de la civilidad del Renacimiento. —Europa,— nuestra Europa,— es una hija de Sócrates, estamos de acuerdo. Pero Sócrates no es sólo el gran consciente sino el gran artista. Sócrates sirve al «Nous» más que al «logos». Sócrates no enseña solamente la filosofía, sino la ironía y el gusto. Fué como vos, Maeztu, muy bien dijísteis, inventor de definiciones; pero fué también el maestro máximo del estado de espíritu que permite superarlas.

Este complemento, esta aclaración si queréis, tiene para nosotros una gran

importancia. En primer lugar, nada interesa tanto á los mediterráneos como afirmar en toda cosa la victoria del elemento estético del arte.—España, y esencialmente la España vascongada conserva tal vez en lo profundo de su significación eterna en su sentido inmortal de nación un elemento contrario, un elemento ético ó de pasión, enemigo y despreciador de este elemento estético ó de armonía. Yo creo que fué una influencia aucestral la que habló por boca de Luis de Zulueta el día en que en una conmigo amigable discusión, combatió declarándola caduca el alma del Renacimiento, acusándola de crimen de «esteticismo» y considerándola vencida por el alma del siglo XIX anti-artística, democrática, pedagógica, — «más humanitaria que humanista». — Nosotros no podríamos transigir con una Europa antiartista. Apreciamos sin duda en toda cosa, la medida, que es la razón,—que es Atenas. Pero puesto á escoger entre el bizantinismo recargado y el seco protestantismo, miraríamos al protestantismo quizá con más repugnancia. Europa, «nuestra Europa», no es la Europa protestante.—En vuestra conferencia dominical combatisteis admirablemente el orientalismo; yo os aplaudo una vez más al oír alabar la primacia del Partenón sobre las Pirámides; mas hubiera querido oír combatir con igual energía el espíritu protestante, mostrando aún la superioridad de una sola figurita del friso del Partenón y aun añadiéndole, si quisiera la «Crítica de la Razón Práctica», el hábito de cuero de Jorge Fox, la «Salvation Army» y las «Variedades de la experiencia religiosa» de William James.

Pero aquella vindicación del sentido estético de la Ciencia y por consiguiente del sentido estético de *nuestra Europa*, tiene aún otro interés de gran transcendencia. Voces diversas y concordantes se han levantado cerca de nuestros mares,—la de nuestro Maestro George Sorel, de París, la de mi amigo Borgése, de Roma, la de mi amigo Alomar, de Mallorca y la mía humilde—para llamar al siglo XIX—contrariamente á lo que piensa Zulueta y tal vez á lo que vos pensáis—«NUEVA EDAD MEDIA», es decir, nuevo periodo de interrupción en el transmitirse de la viva y única tradición clásica. Uno de los aspectos en que se ha manifestado esa barbarie del Ocho-cientos fué sin duda alguna en desconocer el carácter estético, irónico de la Ciencia cayendo en aquella falsa religión de la Ciencia que llamamos «Cientismo» y que otros torpemente llamaron «positivismo». El positivismo representaba la superstición del resultado por encima del espíritu creador; la dogmatización de la ciencia hecha, en perjuicio de la ciencia en camino. Convertir la

ciencia hecha en un dogma y extender su dominio ilegítimamente hasta el campo de la creencia y de la conducta, despojarla de su carácter artístico, para armarla de una transcendencia ética será una especie de barbarie, será carecer en absoluto del sentido de la continuación. El primero que partió de la geología cuvieriana, no ya para desconocer científicamente todo cambio brusco—que en esto se hubiera mantenido dentro su derecho—sino para atacar la creencia en el Diluvio, cometió un acto de barbarie no muy distinto del que el lombardo ó sármata recién conversó cometía al mutilar la estatua de una diosa antigua. La ausencia de clasicismo, de espiritualidad, de ironía, de gracia, es análoga en ambos casos.

No prevé, el sármata la hora del Renacimiento como no prevé el cuvieriano fanático, á Hugo de Vries y la readmisión de los cambios bruscos y la consiguiente vindicación de la hipótesis cataclismal. Desconocen por igual los dos cuanto de austeridad debe contener la concepción intelectual, cuanto de elemento estético, de libertad de «juego»—en el sentido kantiano y schilleriano de la palabra...—Toman de la lección de Sócrates la mitad, lo de la invención de definiciones, dejan la otra mitad que confiere la potencia de superarlas. Si Europa, pues, la podemos caracterizar por su esencial socratismo, no será Europa la ciencia que se erija en dogma, la que en su devoción por la fórmula, abandona el diezmo de marginal veneración que debe a las posibilidades del Espíritu. Ni Fórmula sola ni Espíritu solo dan el sentido de la tradición Europea, sino Fórmula y Espíritu reunidos.—En la suprema armonía del Partenón que vos, mi ilustre amigo, ensalzasteis como era debido, hay sin duda alguna, mucho de canon; pero también hay un algo de milagro. El entasis calculado y sutil, hincha ligeramente la columna en la mitad de su elevación; pero todo el secreto de su gracia profunda, sólo puede poseerlo la virgen y diva Atenéa.

Estoy convencido que todas estas cosas son muy claras para vos, Ramiro de Maeztu, hombre vivo, de espiritualidad altísima, de las rápidas y fecundas asimilaciones.—Para quien no le resultasen tanto habrá bastante con traducírselas diciendo, de una manera un poco basta, que así como hemos negado á la geográfica Europa protestante el derecho á representar la ideal «Europa», en pos de la cual vamos también y por análogas razones rehusamos á la ciencia de los Ernesto Häckel, de los Enrico Ferri el derecho á representar aquella «ciencia» que es nuestra común y generosa aspiración.—Vos habéis tenido la fortuna de vivir y de aprender mucho lejos de

tierras hispánicas. Aun sin necesidad de entrar en los medios científicos y queriéndoos mantener siempre en misión y función de periodista, habreis vislumbrado, sin duda, la desconsideración supina que hoy envuelve á los nombres de esta calidad y á la tendencia por ellos representada. Sé, pues, que en lo íntimo de nuestra inteligencia no os referíais á semejante tendencias, cuando de la ciencia hablábais y que en vuestro interior estábais en este punto libre de todo equívoco.—Pero, ¿creéis que en igual situación se encontraba vuestro auditorio? ¿Estaban todos suficientemente despiertos para no ser víctimas del corretaje internacional de valores que por muy bajos que se cotizen, se pretende aun dar como á representativos? ¿No confunda nadie ciencia con cientismo, ni la Europa científica con la Europa del *Courrier Européen*. Sí, alguien les confundía: sí, alguien les confundía aún. ¿No creéis útil un esclarecimiento explícito de igual cuestión?

Perdonad si me atrevo á hacerlo hoy en nuestro lugar, si quiero precisar y guardar de erróneos interpretaciones posibles vuestro pensamiento...—Digámoslo una vez más; Europa es la Ciencia. Europa no es la instrucción general, no es el confort, no es un determinado régimen político. Europa es la ciencia. Pero la ciencia no debe entenderse en un sentido contrario á algún otro de los valores de la vida. Para ser fiel á la ley propia de su naturaleza no puede existir sin el arte ni pretender convertirse ella misma en religión.—Encontramos en la «autobiografía» de Darwin que un día abriendo su Shakespeare, que desde su primera juventud no había releído, quedó dolorosamente sorprendido al constatar que aquella lectura no le producía la menor emoción. «El uso exclusivo de la facultad científica, dice Boutroux comentándolo,—había atrofiado en él la facultad estótica ó de sentimiento. En su esfuerzo para saber había descuidado la vida. ¿Y no sería para el hombre un retroceso hacer de la ciencia no ya una forma excelente, no ya una guía de su vida, sino la vida misma?». Yo en este punto vindicaría á Darwin contra Boutroux. Me parece que el gusto estético y el sentimiento que habían desertado de sus lecturas literarias no lo hicieron sino para refugiarse en su misma construcción científica en la maravillosa arquitectura y sentido de sus construcciones intelectuales. Darwin es el artista de la teoría de la Evolución como el Dante es el artista de la «Commedia». Por esto, por lo artista era aquel tan irónico respecto á su propia ciencia, tan circunspecto hacia los otros valores humanos. Los Darwinistas vinieron mas tarde como bárbaros. Los primarios han

venido todavía mas tarde como caballos de Atila,—sin Atila—... pero el sabio fué un justo y un hombre de juicio, no se movió de la tradición socrática. Permaneció dentro de su alma esta Europa, premisa mayor de nuestra actuación civil dentro la España actual.

Entendiéndose así la Ciencia en su compleja naturaleza, en sus límites propios, en su misión adecuada, despojada de todo aparato místico y de todo sentido de exclusión, el problema de su instauración aquí y por consiguiente de la europeización de nuestra tierra, ya nos aparece de una manera precisa y colocada en un terreno propicio á las colaboraciones. Se trata, en suma, de saber química, mucha química, y, si es posible, descubrir é inventar la química; de conocer perfectamente termo-dinámica, y, si es posible, de hacerla avanzar; de informarse, de inquirir, en encontrar en psicología, en arqueología, en botánica; de hacer otro tanto con la historia del arte, con la historia del derecho, con la filosofía, con la geometría no euclidiana y con la patología tropical...—Amigo Maeztu, mucho nos ha complacido ver el problema apuntado ya que no precisado ni resuelto por vuestra autorizada palabra. Y nos ha complacido tanto más cuanto vemos en ello un elogio implícito de nuestras predicaciones, de nuestros esfuerzos, de nuestras soluciones... Yo me atreviría á pedirlos que recorriérais, para información de la actitud que desde hace algunos años se tiene en Cataluña, delante de este problema, las modestas páginas de mi Glosario cotidiano. Sois en este momento nuestro huésped estimadísimo y no hay derecho en turbar el tiempo de un huésped con lecturas que tendrían que hacerse en el cuarto del hotel...

Pero sí puedo aconsejaros un paseíto. Si queréis aprender cómo Cataluña avanza en la incorporación á la vida científica, cómo en ella hemos entendido á nuestra Europa, no tenéis más que descender por la Rambla del Centro. Encontraréis á mano izquierda la calle llamada de Fernando: Recorredla toda. Así saldréis á la Plaza de la Constitución, llamada de San Jaime: Torced á la izquierda... Penetrad, si os place, en la calle del Obispo. Allí está, mirad lo que allí hay, enteraos de lo que se proyecta. En una mañana de espléndido sol la excursión resulta agradable y no desprovista de provecho. Es posible que por ella os ahorréis, en lo venidero, el colocar—como hicisteis el domingo bajo la sonrisa de Barcelona—sobre un pie de igualdad la obra de reconstitución catalana y las empresas de D. Alejandro Lerroux.

XENIUS

9 marzo 1911.

(Trad. de *La Veu de Catalunya*).

Opiniones ajenas

La Civilización es Civismo

Del libro

— Mi religión y otros ensayos breves —

por Miguel de Unamuno

Vol. de 224 págs. de la «Biblioteca Renacimiento». — Madrid, 1910. — Enrique Dieste, Cortes, 596. — Barcelona.

De este nuevo é importante libro, que reúne varios artículos y trabajos del ilustre Rector de Salamanca publicados en su mayor parte en periódicos americanos, reproducimos uno de los capítulos más interesantes.

En él se habla de Cataluña y de Barcelona, en pleno momento histórico de la Solidaridad catalana, con palabras de elogio que tienen tanto más mérito cuanto no ha sido precisamente la benevolencia lo que ha distinguido á Unamuno al tratar de nuestras cosas. El famoso pensador involucra también en su estudio sus acostumbrados arañazos al catolicismo español. Si sustituyéramos en este capítulo el concepto de católicos por el de católico-hidalgos, única variedad que seguramente Unamuno conocerá, casi estaremos del todo de acuerdo con él.

Acaban de verificarse en España las elecciones generales de diputados á Cortes y la lección que ellas nos dan nos sume en el desaliento á los españoles que soñamos en la resurrección espiritual de la Patria.

No esperéis, lectores americanos, que vaya á hablaros de política española, no. El asunto me es desagradable y no gusto de entretener á los de afuera con chismes y meseriucas caseras que, en resultado de cuentas, deben tenerlos sin cuidado. Procuro caer lo menos posible en el vicio de los escritores y publicistas españoles de no saber hablar sino de lo suyo, «visto desde su propio punto de vista nacional», que es mezquino y pobre, y si añado lo de visto desde su propio punto de vista nacional, es porque creo que debe hablarse de lo de la casa, pero elevándolo y presentándolo bajo el aspecto más universal que se pueda.

Voy, pues, á tomar pie de lo que acaba ayer de ocurrir en nuestras elecciones generales, para trazar principios de aplicación general y sacar enseñanzas que ahí puedan interesar.

El Gobierno ha obtenido una abrumadora mayoría. Esto no hay para qué decirlo; es el abecé de nuestra política. No se ha conocido en España un Gobierno que haya perdido unas elecciones, y para ganarlas no necesita de grandes esfuerzos ni de apretar con exceso los tornillos electorales. Le basta con dejar que obre el natural servilismo de los pueblos. El candidato ministerial lleva ya una fuerza en ser ministerial, encasillado por el Gobierno, pues, como del diputado lo que se espera no son leyes, sino favores particulares, conviene tener uno que esté á bien con los que mandan. Y así como en el comercio, un modo de ganar crédito es hacer creer que se goza ya de él, lo mismo en política.

Dicen que España es católica. Pues bien; los más de los candidatos que se presentan como católicos tienen que gastarse grandes sumas para obtener el act'a: tienen que comprarla. Lo cual quiere decir, ó que la masa de católicos se recluta en España entre los más pobres ó que los católicos no votan si no se les paga el voto. El catolicismo es una cosa que se compra y se vende en España, á lo que parece.

Pero en lo que quiero detenerme es en el hecho de que la inmensa mayoría de los diputados adictos—esta vez conservadores y reaccionarios aun mejor—sean diputados rurales. La oposición la dan las ciudades, y las ciudades es lo único consciente que hay hoy en España. El campo está en general sumido en la ignorancia, en la incultura, en la degradación y en la avaricia.

Lo más grande, lo más noble, lo más civilizador que tiene el movimiento grandioso de la llamada Solidaridad catalana es que ha sido la ciudad, Barcelona, constituyéndose en conciencia directora de Cataluña toda. Ha sido la civilización de Cataluña, tomando el vocablo civilización en su estricto sentido, en el sentido de hacer á un pueblo civil, ciudadano, dotado de espíritu de ciudad.

La ciudad contra el campo tal es la lucha. Las ciudades españolas empiezan á entrar en la edad moderna, mientras el campo vive en la Edad Media.

Aquí, en esta ciudad de Salamanca, en que escribo, se vió ayer mismo, día de las elecciones, un espectáculo noble y consolador. Luchaba un liberal, aunque tibio y receloso, pero liberal al cabo, contra un pobrecito fanático que se presentaba como católico. Este, que goza de regular fortuna, pagaba los votos é iba á comprar el act'a. Y aquí, en la ciudad, que es una ciudad liberal, y por lo que hace á las clases populares, radical, obtuvo el liberal una gran mayoría sobre el comprador de conciencias. Obreros á quienes no les sobra qué comer rechazaron la vergonzosa oferta.

Pero el distrito electoral no lo constituye la ciudad sola—, que apenas si llega á 30.000 habitantes—sino que lo forman con ella unos cincuenta pueblecillos que la rodean. Y en éstos, los colonos y criados que cedían á imposiciones de los amos y los miserables que vendían su voto han contrapesado la mayoría ciudadana del candidato liberal. Y es que puede encontrarse un obrero de ciudad que, no teniendo para cenar aquella noche, rechace, sin embargo, el peso ó dos que le ofrezcan por su voto, pero es difícil encontrar un riquillo de aldea que no se venda por uno ó dos ó veinte pesos. La cosa está en dar con el precio. La característica de nuestro campesino—acaso la de los campesinos todos, por lo menos de Europa—es la sordidez. El aldeano es codicioso y avaro.

Y el aldeano es tristemente inconsciente. Masas enteras de campesinos ignoran quién gobierna. No creen en la ley ni en su eficacia. Están convencidos de que todo se obtiene por el valimiento del cacique.

Da pena, hondísima pena, internarse por nuestros campos, lejos de las grandes vías férreas y aun junto á ellas. Los pueblos dormitan en la inconsciencia social.

Y á esta inconsciencia se la halaga: de esa masa informe se dice que es lo mejor de la nación; se exaltan las virtudes de esos desgraciados que vegetan y apenas dan señales de vida sino con estallidos de pasiones primitivas y salvajes. Los crímenes más brutales, más propios de bestias, de que he podido enterarme desde que vine á esta región—una de las que acusan mayor criminalidad en España—han sido crímenes cometidos en el campo y por campesinos, no en la ciudad ni por ciudadanos.

La experiencia demuestra aquí que la criminalidad bestial, repugnante, está en razón inversa de la densidad de población. Cuanto más densa es aquí la población es más morigerada y sus delitos pierden en repugnancia y en barbarismo.

Y se comprende, porque el peor consejero es el aislamiento. En una gran urbe las pasiones se distraen mucho más fácilmente. Podrá en ella el hombre caer en frivolidad, pero no cae en barbarie tan fácilmente.

Esa triste inconsciencia de las masas despararramadas por el campo es aliada de todo conservadurismo y hasta de toda tiranía. En ella se apoyó vuestro Rosas; de ella vivió nuestro carlismo. Y ahora es ella el apoyo de lo más vergonzoso de nuestra gobernación pública.

Y esto que pasa aquí, pasa en otras partes, pasa en Alemania. Pues es sabido que los diputados socialistas del Reichstag, siendo muchos menos que los diputados del Centro católico, suman un número de votos muchísimo mayor. El número de electores del Imperio, dividido por el número de diputados, viene á dar unos 10.000 para cada uno. Casi todos los diputados socialistas pasan de él; algunos llegan á 40.000 votantes, y hay diputado católico bávaro que lo es por cuatro ó cinco mil votos.

Y así ocurre con la fuerza del catolicismo en otras partes.

Me hablaba un día un católico de cómo aumentan sus correligionarios en los Estados Unidos y le repliqué: «Sí, como aumenta los conejos en Australia, porque el proletariado irlandés, polaco, italiano, etc., de que el catolicismo norteamericano se compone, es muy prolífico; pero, dígame: ¿cuántos hombres de primera fila, estadistas, científicos, filósofos, poetas, son católicos allá?» (1)

Y una cosa análoga nos sucede aquí. El campo ahoga á la ciudad; la masa rural es una terrible cadena que llevan en los pies

los ciudadanos. Todo progreso político y cultural se embota en el campo. El ruralismo nos pierde.

Esto sólo se curará industrializando la agricultura, introduciendo la maquinaria en los campos y fomentando la concentración de las masas campesinas en las ciudades.

Se habla de esta concentración como de un gran mal, y me parece que eso es hablar de ligero. La concentración es un efecto de la industrialización de la agricultura.

Vuelvo á repetir lo del origen de la palabra «civilización». Civilización viene de civil y civil de *cives*, ciudadano, hombre de ciudad. La civilización nació en las ciudades y es ciudadana. La civilización es Atenas, Alejandría, Roma, Venecia, Londres, París... Sarmiento tuvo en esto, como en tantas otras cosas, visión penetrante y larga.

Y en España está aún por civilizar en su mayor parte. El carlismo, que no es sino ruralismo—hasta cuando lo profesan ciudadanos—, porque el campo puede meterse en espíritu en la ciudad, lo mismo que la ciudad puede meterse en espíritu en el campo—el carlismo, más ó menos transformado y bajo otros nombres, es aún el principal obstáculo para la civilización española.

En mi país vasco es frecuente oír himnos á las virtudes campesinas y á la pureza de costumbres de los aldeanos. Y, sin embargo, mi paisano el vasco de las villas me parece superior en sentimientos al de los caseríos. En las pequeñas villas de mi tierra vasca no son tan frecuentes los casos de sordidez despiadada que tanto abunda entre los aldeanos, que dejan morir de hambre á sus padres, ó poco menos, cuando éstos no son ya útiles para el trabajo. Y es curioso, además, observar que el movimiento conocido por el bizkaitarrismo nació en Bilbao y se alimentó en las villas más que en el campo. El campesino es, además de sórdido y despiadado, receloso y desconfiado.

Y con esa inercia campesina, con ese tremendo peso muerto, con esa funesta inconsciencia es con lo que se cuenta para gobernar. Todo eso envía al Parlamento un montón de grandes propietarios ó de criados de ellos, de señoritos ignorantes, de *sportsmen* incultos, de niños góticos, de ricachos empedernidos y sobre todo de insignificantes que están á merced de la voluntad del que manda.

Cierto es que las ciudades, á su vez, envían una minoría de gente algo más enérgica y más despierta, más inquietadora, más revoltosa, pero se ha hecho moda el fingir desdén á éstos, teniéndolos por unos bullangueros y charlatanes. Toda esa masa de representantes á que aludía arriba no comprenden el valor de la pura agitación y se indignan de quien no les deja hacer la digestión con sosiego ó les obliga á no abandonar su servil puesto.

Y por encima de todo esto, coronándolo y sellándolo, se alza la más huera y más insustancial abogacía. La abogacía es uno de los peores azotes de nuestra España contemporánea. Casi todos nuestros caudillos políticos son abogados—tengan ó no bufete—y no son menos abogados los que no poseen siquiera el título de licenciados en Derecho.

Llamo abogacía al modo de enfilear los asuntos como si se tratara de un pleito ante tribunales, é la especial sofistería que se cultiva en estrados. Y nuestra política no es más que abogacía. Los abogados han llevado á ella todas sus miserables triqui-

ñuelas, todo su repugnante legalismo, ese legalismo que se cifra en lo de «hecha la ley hecha la trampa». Nadie peor para legislar que quien formó su espíritu aplicando las leyes.

Y el abogado siente una secreta simpatía por el rústico, así como el rústico por el abogado. Los campesinos son pleitistas. La mentalidad del campesino es una mentalidad que rara vez pasa de la comprensión de las cosas abogadescas. Todo aldeano lleva un abogado dentro, así como todo abogado, por muy ciudadano que sea, lleva al rústico. Uno y otro, el rústico y el abogado, son incapaces de verdadera sinceridad, y, por consiguiente, de verdadero espíritu científico. El uno paga para que le den la razón, aunque no la tenga, y el otro cobra por darle la razón que no tiene.

Y en política lo mismo: la abogacía se apoya en el rusticismo y el rusticismo en la abogacía.

«El mal de la República Argentina es la extensión», dijo Sarmiento. Pero la República Argentina, como no tenía tradiciones agrícolas, como su suelo era virgen ó sin dueño, como no padecía de latifundios tradicionales, aunque padeciese de extensión, pudo desde muy pronto industrializar su agricultura, y hasta se ha visto obligada á ello por las condiciones mismas de su población y su suelo, y ha podido en una extensión seis veces mayor que la de España, y con poco más de la cuarta parte de población que ésta, formar una gran metrópoli de un millón de habitantes. Y por mucho que se exagere los males—unos sólo aparentes y otros pasajeros—de este fenómeno social, el hecho es que la ciudad es civismo y el civismo es civilización.

Desde hace tiempo se oye hablar en Barcelona con insistencia de lo civil. Es un sentimiento que allí se fragua. Y lo cierto es que por mucho que se insista en las deficiencias de la socialidad barcelonesa—y yo soy, acaso, uno de los que más hincapié han hecho en ellas, exagerándolas tal vez, y eso porque me duele que no sea perfecta Barcelona—por mucho que las ponderemos, siempre resultará que es hoy el modelo de ciudad española, que es donde se está formando una ciudad en toda la extensión moral de este vocablo.

Barcelona es ciudad, mientras que Madrid no es sino corte. Y Barcelona da hoy el ejemplo de lo que todas las ciudades españolas deben hacer.

Lo malo es que ni escarmentamos ni aprendemos y así como empujamos á filipinos y á cubanos al separatismo, estamos empujando á él á los catalanes. Porque los verdaderos laborantes del separatismo hay que buscarlos entre estas duras cabezas cántabrias, de una mentalidad, cuando no rudimentaria, recia, que se obstinan en plantear los problemas políticos con un violento dogmatismo teológico y en establecer principios indiscutibles. Y así como el teólogo sostiene que niega la existencia de Dios quien no le concibe como él ó quien en Dios cree no por las pruebas que el teólogo establece, sino á pesar de ellas, así estos teólogos del patriotismo tachan de antipatriota á quien no siente ó no comprende la Patria como sienten ó la comprenden ellos.

Y esta crisis del patriotismo está íntimamente ligada con la oposición entre civilización y ruralización. La Patria es, ante todo, y sobre todo la ciudad, y la patria es un medio para la civilización y no el fin de ésta.

Salamanca, Abril de 1907.

Creemos oportuno someter aquí, á la consideración de nuestros lectores, el siguiente texto:

«Hace un siglo ningún católico ocupaba cargos públicos en el gobierno (de los Estados Unidos). Existía un prejuicio contra el Catolicismo. Ahora las cosas se han perfectamente cambiado. En la Cámara de los Representantes hay 20 católicos que representan precisamente á los estados más florecientes como Nueva York, Illinois, Ohio, etc... Varios católicos ocupan cargos diplomáticos importantes como el embajador en Austria, los ministros plenipotenciarios en Dinamarca, Guatemala, Panamá, los cónsules en Berlín, Londres, Burdeos, Dresde, etc. Son católicos el general Weston, los tres almirantes Ramsey, Bany, Elliott y los comandantes de los acorazados «Missouri» «Nebraska» «Newton», etc., y los comisarios generales del Trabajo de la Inmigración, de la Navegación, de la Agricultura, de la Moneda, etc...—Un reciente libro (*Protestant and catholic nationd. P. Young*) enumera los nombres de los convertidos, entre los cuales encontramos 1 obispo protestante, P. Yoef, 372 ministros, entre los cuales John Hayes, párroco de la Catedral de Boston, el P. Hecker, fundador de los Paulistas... 3 rabinos, 12 diaconisas, 126 abogados, 57 políticos, 21 diplomáticos, 157 oficiales, 115 personas de distinguida posición social.» «*El Catolicismo sta per morire!*»—P. A. M. S.—Bologna. Tip. Mareggriani.—1911.



Pélope llevándose a Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomaéo Hipodamia las condiciones de la carrera.

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES
LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria
por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLÚMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola de las Pisones*; 1 vol.

EN PRENSA:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:

ARISTÓTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BIEN: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—S. FOCLES: *Electra*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción
interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres. Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.

Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesíodo y las musas Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición Popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA**, Fernando, 57, entresuelo, 2.º

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES
 de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago, hígado, bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
 EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS



INTERIORES COMPLETOS



SECCIÓN COMERCIAL
 MOBILIARIOS

EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS



METALISTERÍA * LÁMPARAS



OBJETOS DE ARTE



PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
 Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Poble de Lillet
 Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos; Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria: Insustituible en obras hidráulicas:

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos: Fabricación por hornos rotatorios automáticos: Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza: Combustible procedente de las minas de la Compañía: Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad: Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado:

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal. Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos. Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.